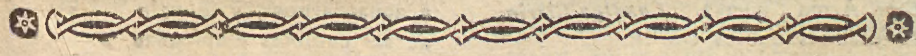
COMEDIA FAMOSA.

EL VILLANO DEL DANUBIO, Y EL BUEN JUEZ NO TIENE PATRIA.

DE DON JUAN DE LA HOZ MOTA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Marco Aurelio, Barba.	*Dantèa, Dama.*	*Alcidon, Galàn.*	*Dos Senadores.*
Camilo, Capitan.	*Tirrena, Dama.*	*Adriano, Galàn.*	*Zagalas. Pastores.*
Lelio, Romano.	*Taurina, Graciosa.*	*Corcoba, Gracioso.*	*Soldados.*
Enio, Barba.	*Mileno, Barba.*	*Pasquin, Gracioso.*	*Musica.*



JORNADA PRIMERA.

Salen baylando, y cantando Pastores, Pastoras, Corcoba, y Taurina, todos de pieles, y detràs Alcidon, Dantèa, y Tirrena en el mismo trage.

Taur. PUes el Sol es solo
la Deidad Sagrada,
que el mundo ilumina,
las esferas manda::-
Todos. Alegre el Danubio
sus glorias aplauda.
Taur. Pues debe à su influxo
su verdor la planta,
el hombre la vida,
y el astro la llama::-
Todos. Alegre el Danubio, &c.
Taur. Pues es su presencia
de los Orbes alma,
que con ella animan,
y mueren si falta::-
Todos. Alegre el Danubio, &c.
Dant. Moradores del Danubio,
que en las cimas empinadas
de sus àsperos peñascos,
venerais la soberana
Deidad del Sol en el Templo,
que el afecto le consagra
entre estos incultos riscos;
no se suspenda la fausta
aclamacion suya, pues
ya veis, que sus luces rayan
las torres de su edificio,
que en oro sus rayos bañan.
Alcid. Dices bien, bella Dantèa,
no detenga, amigos, nada
lo festivo de su culto,
quando despues de èl aguarda

mi amor mirarſe premiado
con tu hermoſa mano blanca.
Tirren. Ha ingrato Alcidon ! ò antes
que vea tan mal pagadas *ap.*
mis finezas , ò mi muerte,
ò la tuya , ſatisfaga
mis zelos. *Corc.* Dice muy bien
Alcidon , de fieſta vaya,
que el ſeñor Sol es un Dios
amigo de holgura , y chanza,
y porque la noche es triſte,
no quiere verla la cara.
Dant. Pues el feſtejo proſiga,
que mientras al Sacro Alcazar
llegamos , ya havrà mi padre
venido. *Alcid.* Pues còmo falta
en eſta ocaſion ? *Dant.* Baxò
à las margenes eladas
del Danubio , por traer
el ſacrificio à ſus aras,
que acoſtumbra. *Tirren.* Pues repita
nueſtra feſtiva algazara::-
Cant.Taur. Pues el Sol es ſolo
la Deidad Sagrada,
que el mundo ilumina,
las esferas manda::-
Todos. Alegre el Danubio , &c.
Dent. Arma , guerra. *Caxas, y Clarin.*
Tirren. Mas què es eſto ?
Alcid. Què novedad impenſada
altera nueſtro ſoſsiego ?
Dant. Què rumor de voces vagas
el aire aſſuſta ? *Sale corriendo uno.*
Uno. Infelices
moradores de las altas
cumbres del Danubio , huid,
que inundando vueſtras playas
Eſtrangeros enemigos,
à quantos encuentran matan.
Corc. Pues voy donde no me encuentren,
vèn , Taurina , à la cabaña.
Dent Arma,guerra. *Uno.* Huyamos todos.
Alcid. Dònde el temor os arraſtra,
y el ſacrificio os dexais ?
Uno. Donde la fuga nos valga
las vidas. *Dant.* Còmo voſotras
me deſamparais ? *Una.* No hay nada
que nos dexe vèr el miedo.
Alcid. Seguid , amigos , mi planta,
y haſta vèr de eſſe enemigo,
que encareceis , las ventajas,
no deſmaye vueſtro aliento.
Dant. Seguidme , hermoſas Zagalas,
y ſiquiera por curioſas,
quando no por esforzadas,
vamos à vèr al contrario.
Dentro. En vano , Alcidon , te canſas.
Alcid. Muevaos mi exemplar, ſeguidme.
Vaſe Alcidon.
Dant. Mi brio exemplar os haga.
Dentro. Arma , arma , guerrra , guerra.
Dent. Camil. Cercad toda la montaña,
pues cobardemente de ella
eſſos Barbaros ſe amparan.
Unos. Huyamos de ſu furor.
Otros. El Templo Sacro nos valga. *Vanſe.*
Sale Camilo armado à lo Romano,
y Soldados.
Camil. Seguid ſu alcance , Romanos,
ſin dexar en la intrincada
maleza de ſu eſpeſura,
peña , tronco , riſco , ò planta,
que no regiſtre el valor,
y el corage no deshaga;
y pues no ſe han atrevido
en eſta amena campaña
à aguardarnos , y ſe vale
de las cumbres empinadas
de eſſos riſcos ſu temor,
no logren la retirada:
à ellos , antes que en ellos
ſe fortifiquen ſus armas.
Todos. Al riſco , à la cumbre.
Sale Marco Aurelio , Barba.
Marc. Dònde
và , Soldados , vueſtra ſaña,
ſi ya el triunfo el enemigo
os le dexa à las eſpaldas ?
Si ſu fuga vil os hace
dueños de haciendas , y Patria,
què es lo que quereis pedir
à quien eſto deſampara ?
Camil. Sus vidas, pues que ſus vidas
ſon de mis iras la cauſa;
pues no es victoria , no es triunfo
el que no eſcribe la fama
con la pluma del acero,
que ſangre enemiga eſmalta;

y aſsi, haſta que correr mire,
qual rojo mar, toda quanta
del Danubio la ribera
habita, en vano tus canas
templar podràn, ſi ſon nieve,
de aqueſte pecho la llama.

Marc. Camilo, aunque à tu valor
el ſacro Senado encarga
(como à Capitan dichoſo
de las Ciudades Riparias)
del Danubio la conquiſta,
tambien que ſe acompañàra
tu brio de mi prudencia
quiſo, haſta que ſoſſegada
eſta indòmita Provincia,
hecha Colonia Romana
del yugo de ſu dominio
vieſſe la coyunda blanda.
Ya el triunfo eſtà conſeguido,
pues al furor de tus armas
las mayores poblaciones
ſe han rendido, y ſolo falta
entre eſtos incultos riſcos
eſta remota comarca,
cuya aſpereza, terreno,
y moradores iguala.
Si eſtos à lo mas fragoſo
ſe retiran, coſa es clara,
que es el temor quien los guia,
pues no diſputan ſus armas
ſus caſas, ſino ſus vidas;
y pues ſolo el conſervarlas
en obediencia nos toca,
depon, Camilo, la ſaña,
pues en el rendido aun
eſtà de mas la amenaza.

Camil. Quando aun eſſos fugitivos
las cervices humillàran,
y à pedir piedad vinieran,
no sè lo que executàra,
quanto mas al ignorar
ſi es fuga, ò ſi es retirada
la ſuya; y aſsi, en tal duda,
Soldados, à ellos.

Sold. Al arma. *Sale Lelio.*

Lelio. Señor, ya con mas cautela
recoger las deſmandadas
Tropas debes; pues aunque antes
al eſtruendo de las armas
los Barbaros aſſuſtados
huyeron por partes varias,
ya recogidas ſus fuerzas,
frente hacen à tus eſquadras;
una en la fragoſa ſenda,
que guia à la Plaza de Armas,
que forman en eſſe riſco,
y un robuſto Joven manda;
y à otra parte las mugeres
tambien, Capitaneadas
de una ruſtica belleza:
eſſe edificio, que llaman
Templo ſuyo, han guarnecido,
ò ya porque de èl ſe amparan,
como ſagrado, ò ya porque
deſde èl reſiſtencia hagan.

Camil. Has viſto ya, Marco Aurelio,
como tu piedad te engaña,
y que al Capitan prudente
no ha de aſſegurarle nada?

Marc. Là defenſa::- *Camil.* No gaſtemos
el tiempo aora en palabras,
acometed riſco, y Templo.

Marc. Pues porque no te perſuadas,
que lo que ha ſido prudencia,
es en mì de valor falta,
yo irè al riſco, y poſtrarè
ſus barbaras arrogancias. *Vaſe.*

Camil. Pues guiad al Templo voſotros.

Adrian. Ya ſu cima coronada
ſe vè de Barbaros. *Marc.* Pues
aunque la ſubida es agria,
à ellos, Romanos.

Encima de un monte eſtàn Alcidon, y los Barbaros con unos troncos de alamos, y ſuben Marco Aurelio, y los Romanos, haſta hacerlos retirar.

Alcid. No, amigos,
la novedad de las armas
os aſſuſte, que de acero
hace el valor vueſtras clavas.

Marc. En vano es vueſtra defenſa,
que las Aguilas Romanas
ſaben con ligero buelo
vencer mayores diſtancias.

Adrian. Ya lo vereis.

Todos. Arma, guerra.

Salen, Camilo, Lelio, y Soldados.

Camil. Pues que no ſolo declara

su tosca fabrica ser
el Templo donde se amparan
el que veis, sino tambien
el qüe defenderse tratan,
entradle à fuego, y à sangre,
sus puertas al suelo caigan.

A la parte izquierda se descubre la fachada tosca de un Templo, por donde salen Dantèa, y las mugeres.

Dant. Dònde, valientes Soldados,
mueve la atrevida planta
vuestro sangriento furor?
dònde el brazo la amenaza?
Si es al Templo, còmo en èl
no os lo refrena la sacra
Deidad de un Dios todo fuego,
todo rayos, todo llamas?
Si es à las que dentro de èl
medrosamente assustadas
buscan su asilo al oìr
el horror de vuestras armas,
què os han hecho las mugeres,
que aun no quereis que las valga
la inmunidad, que concede
à un delincuente esta estancia?
Y en fin, ò sea uno, ù otro,
ya estamos aqui: què aguarda
vuestra ira? pero advertid,
que si de profanar trata,
ò esse culto, ò este honor
vuestra barbara arrogancia,
primero en noble defensa
de dos tan primeras causas,
vender sabrèmos las vidas
las que mirais, mas tan caras,
que en vuestras venas no hay sangre
bastante para pagarlas.

Tirren. Lo mismo decimos todas;
y ved, que al que de essa raya
se atreva à passar, el pecho
serà de esta flecha aljaba.

Camil. Hermosissima Amazona,
en quien renueva la fama
la belleza de las Griegas,
y el valor de las Romanas;
quièn eres, que tan resuelta
contra un Exercito hablas?
Mas què pregunto, si tienes
para postrar nuestras armas
tres mas fuertes en tùs ojos,
en tu pecho, y tus palabras,
pues que valiente, discreta,
y hermosa, si miras, matas
las almas; si hablas, cautivas,
y los pechos, si amenazas?
Què Dios de fuego, y de rayos
en esse Templo se guarda?
Si ya no es imagen tuya,
pues eres tù la que abrasas,
haciendo con dulce incendio
apetecible la llama.
A rendir, à avassallar
he venido; mas tu rara
perfeccion trocò el intento,
si no al efecto, à la causa,
pues rindo, avassallo, y postro
à tu beldad soberana
el acero, y el baston,
el corazon, vida, y alma;
què quieres, pues?

Sale Marco Aurelio, y Soldados riñendo con Alcidon, y los Barbaros.

Marc. Hombre, ò monstruo,
què intentas con tal ventaja?

Alcid. Morir matando, ya que
no quiere mi estrella infausta
el que pueda defender
à Dantèa, y à mi Patria.

Camil. Esso es facil que lo logres.

Dant. Antes veràs arrestada
mi vida. *Camil.* Tù le defiendes?
esso à mis furores basta,
para que le dè la muerte.

Todos. Guerra, arma.

Al acometerse sale por enmedio Mileno vestido de pieles con abarcas, barba larga, y un cayado tosco.

Milen. Tened la saña
para el agravio los unos,
y otros para la venganza,
si à mi ruego le disculpa
la licencia de estas canas.

Alcid. Ya, Mileno, nuestras iras
con tu presencia se aplacan.

Camil. Las mias no; pues quièn eres
tù, que à solas tus palabras
las còleras militares
intentas mirar templadas?

Milen.

Milen. Quièn ſoy, dices? eſſo debo
preguntar yo con mas cauſa:
quièn eres tù, me reſponde,
(aunque ya el trage declara
ſer Romano) ò con què intento,
à la montuoſa Germania
con tal alboroto vienes
de ſangrientas amenazas?
Camil. De eſpacio eſtà mi furor,
para que aora ſe paràra
contigo à darte razon
de la que me mueve.
Marc. Aguarda,
Camilo, que ya que vemos
juntos de aqueſta comarca
los moradores, y en voz
de aqueſte anciano, pues callan,
razon nos piden, es bien
que la ſepan, porque no haya
objecion de que el Senado
Romano, reſuelve, y manda
nada, que no ſea razon.
Camil. Pues ſi eſſo por juſto hallas,
ſabed, que el ſacro Senado,
deſpues que al Africa, y Aſia
ha impueſto leyes, ſabiendo,
que ſolo en Europa falta
por reconocer ſu Imperio,
eſtas Ciudades Riparias
del Danubio, à Marco Aurelio,
y à mì ſu conquiſta encarga,
à cuyo fin::- *Milen.* No proſigas,
que menos voces baſtaban
à conocer tu intencion;
y pues que ya declarada,
à tì el conquiſtarlas toca,
y à noſotros el guardarlas,
ſabe, que es eſta Provincia
por ſu terreno tan agria,
por ſus riſcos tan inculta,
y en todo tan retirada
de humano comercio, que
eterno olvido nos guarda
de la ambicion, y la embidia,
que en el demàs Orbe manda:
los que vès ſomos agreſtes
vecinos, à quien traslada
de ſu aſpereza lo bronco;
eſtas pieles ſon las galas,
de que iguales nos preciamos;
eſtos troncos nueſtras armas:
entre noſotros no hay Rey
que nos mande, porque es vana
locura ſer nadie mas,
donde ſe ignora què es fama.
Al Sol por Dios adoramos,
viendo que nada le iguala
en el Cielo, ni en la Tierra:
con que ſi bien lo reparas,
ya inferiràs, que quien vive
en eſta tranquila calma,
no es rico, porque no ſabe
de què ſirva el oro, y plata;
ni pobre, pues que le ſobra
quanto à deſpreciar alcanza:
con que yo no sè à què fin
Roma de inquietudes trata,
pues no sè yo à ſu grandeza
què pueda ſervir de nada
una Region tan inutil,
que no pueda tributarla
ni ſeda, como Damaſco,
ni purpura, como Arabia,
ni trigo, como Sicilia,
ni como Sidòn el ambar,
ni como Cantabria acero,
ni oro, y plata como Eſpaña;
y aſsi, Capitan valiente,
à Roma buelve tu marcha,
y dì al Senado, que dexe
en la quietud de ſus caſas
una gente, que no puede,
quando llegue à conquiſtarla,
darle utilidad, ni gloria;
pues en fortuna tan baxa,
què perderàn en perderſe?
ni tù en ganarlos, què ganas?
Camil. No diràs, que no he eſcuchado
con atencion tus palabras,
porque cargo Marco Aurelio
de tu razon no me hagas;
mas como el obedecer
lo que el Senado me manda
debo ſolo, y de la ley
militar en la obſervancia
el texto no admite gloſſa,
pues ya piſo eſta campaña,
de ella ſoy ya dueño, y todos
pre-

prevenios, sin tardanza,
à jurarme la obediencia,
ò à morir. *Alcid.* A essa amenaza
assi respondo. *Milen.* Teneos:
pues què razon, ò què causa
mueve al Senado, que nuestra
libertad assi avassalla?
Somos enemigos suyos?
jamàs en edades largas,
ni aun por racional comercio,
nos hemos visto las caras:
hay algun derecho contigo,
hay alguna Ley, que manda
que sea sujeta à Roma
la pacifica Germania?
pues què es esto?
Camil. Esto es, Mileno,
que en Ley natural se halla,
que el mayor mande al menor:
en la salòbre campaña
mudos los peces lo dicen;
en las àsperas montañas,
rugiente el Leon lo muestra;
y en essas esferas vagas,
obediencia dàn las aves
al Aguila coronada,
à cuyo exemplar el mundo
assi sus diademas labra.
Roma, por esta razon,
Repùblica es soberana,
à quien todo se sujeta,
pues extendiendo sus alas
las Aguilas de su timbre,
una punta, y otra abrazan
los dos Polos de la tierra,
à cuya sombra descansan;
pues por què quiere eximirse
un rincon, un punto, un nada
de la tierra à su poder,
si vè Provincias tan vastas,
con su proteccion felices,
y con su dominio ufanas?
Milen. Aora me has concluido;
porque es razon muy sobrada
ser pobre, ser abatido,
para que el sobervio haga
de su humildad escalon
al trono de su arrogancia;
y si Roma en su ambicion
su fundamento señala;
ay de Corona, que estriva
en tiranìas su basa!
Marc. Ten, que aunque ha dicho Camilo,
por convencer ignorancias
vuestras, que es solo el anhelo
de dominar el que arrastra
al Romano Imperio, hay otra
razon mayor, con que enlaza
vuestra propia libertad
en las glorias, que se añada.
Milen. Perder nuestra libertad,
sujetarnos à sus armas,
bien se vè, que es gloria suya:
mas que tù aora nos persuadas,
que puede ser por bien nuestro,
es proposicion estraña.
Marc. Pues porque no lo dudeis,
decidme: la vida humana
en què funda su fortuna?
en què sus dichas señala?
no es en posseer riquezas?
no es el posseerlas, gozarlas
con delicias, con regalos?
no es en vivir con urbana
comunicacion, sabiendo
las ciencias con que se alcanza,
no solo la distincion,
que hay desde el bruto à la planta,
como desde el hombre al bruto,
sino lo inmortal del alma,
à lo caduco del cuerpo?
Pues si en aquesta privada
vida careceis de todo,
siendo de aquesta comarca
brutos, con figura de hombres,
sin que entre vosotros haya
ni leyes para el govierno
de politica enseñanza,
ni aun religion, pues al Sol
vuestra sencilla ignorancia
adora por solo Sol,
sin que sepais su sagrada
estirpe, y de los demàs Dioses:
luego, quien esto os mostràra,
gran beneficio os hacia,
de que haviais de dàr gracias?
Pues esto pretende Roma,
à esto embia sus Esquadras,

à

à esto con paz os combida,
à que seais, entre tantas
Provincias como la sirven,
la no menos estimada,
à que aprendiendo sus leyes
de la justicia, la espada
dè seguridad al bueno,
corrija al malo sus faltas,
sepais que es la religion
de los Dioses derivada,
quàles son sus sacrificios,
còmo sus Templos, y aras,
quàles las costumbres, usos,
y tratos de la lozana
juventud, y racionales
en esto pueda la fama
celebrar el claro nombre
de las Ciudades Riparias.
Milen. Ya segunda vez respondo,
que aun antes de pronunciada,
conozco vuestra intencion;
pues què amistad, què alianza,
ò por què antiguos servicios
nos està Roma obligada
à que tan à costa suya
ponga un Exercito en marcha
para nuestra conveniencia,
quando no le importa nada
que seamos barbaros, ò hombres?
Pero materia tan ardua,
pues la escuchan los que en ella
interessados se hallan,
entre la paz, ò la guerra
miren qual escogen de ambas.
Alcid. Proposicion, que nos trae
tan singulares ventajas,
poco hay que admirar en ella,
pues aun al valor le salva,
que es la razon la que vence,
y no el brio el que batalla.
Todos. Lo mismo decimos todos.
Dant. Si para aplaudir la fama
una muger, decir suele
una Matrona Romana,
y esto venimos à ser,
en què el decoro repara?
Tirr. Si son sus hermosos trages
tan propios para las Damas,
desechemos estas pieles.
Milen. Ay avecillas incautas!
mirad el lazo que encubren
del prado las esmeraldas.
Alcid. Què lazo?
Camil. Caduco anciano,
no hipocritamente hagas
con misteriosos delirios
oraculos de tus canas;
y vosotros responded.
Alcid. Ya respondido te hallas,
pues si por ser quien es, Roma
nos ofrece dichas tantas,
que viva Roma, y que triunfe,
pues benigna nos ampara.
Marc. Viva Roma. *Todos.* Roma viva.
Camil. Ay bellissima tirana,
que tuyo solo es el triunfo!
Marc. Vamos à donde se haga
el omenage debido,
y à Camilo, por tan fausta
expedicion, conozcais
Consul de aquesta comarca,
que es quien ha de governaros.
Milen. Pues porque veais, que no es tanta
nuestra rustiquez, venid,
y vereis la comenzada
ceremonia al sacrificio
del Sol; y antes, que à sus aras
lleguemos, las de unas bodas,
cuyo aplauso las consagra:
ha vulgo, fuerza es seguir *ap.*
el curso de tu inconstancia!
Marc. Vamos, pues.
Alcid. Ay mi Dantèa,
feliz quien tuyo se llama!
Dant. Què dicha iguala à mi dicha?
Tirr. Què pena à mi pena iguala?
plegue à Amor, ingrato aleve,
que no logres lo que amas.
Camil. Siguiendo voy el hermoso
imàn de mis esperanzas.
Milen. Quiera Dios que por bien sea
tan repentina mudanza. *Vanse.*
Sale Taurina, y Corcoba huyendo de Pasquin.
Corc. Huye, Taurina. *Taur.* Huye tù,
Corcoba. *Pasq.* Cuerpo de Dios,
no huyais, aguardad los dos.
Corc. Que te aguarde Bercebù.

Pasq. Para què, si os he alcanzado?
Taur. Suelte, mire como agarra.
Corc. Ay, que el sayo me desgarra.
Pasq. Quièn sois?
Taur. Pues no lo ha mirado?
Pasq. Sois gentes?
Corc. Pues no lo veis?
Pasq. Es, que con vestidos tales,
os tuve por animales.
Corc. Es merced que nos haceis.
Pasq. Yo con la gente de guerra
à esta conquista he venido,
y he andado todo oy perdido
por essa fragosa sierra
buscando los Esquadrones.
Corc. Y què sois en conclusion?
Pasq. Yo soy Soldado Dragon
de las Romanas Legiones.
Corc. Dragon? el alma se alegra,
ya lo que sereis prevengo,
que otros dos en casa tengo.
Pasq. Quièn son?
Corc. Mi suegro, y mi suegra.
Pasq. Mirad lo que estais hablando.
Taur. Malicias son, no hay que oìllas.
Corc. Sin otras dos cuñadillas,
que se vàn endragonando.
Pasq. Sois su muger? *Taur.* Claro està.
Pasq. Pues dame, hermosa Serrana,
los brazos. *Taur.* De buena gana.
Corc. Què es lo què miro! arre allà.
Pasq. Què os espanta? *Corc.* A vista mia,
que à mi muger abraceis.
Pasq. Pues aquesto no sabeis
que es Romana cortesia?
Corc. Hasta aora tal no he sabido.
Pasq. Pues como conmigo esteis,
esto, y mas aprendereis.
Corc. Yo lo doy por aprendido.
Pasq. Ilustrad vuestro linage,
sed hombre, y no bruto ya.
Corc. Pues à usted què se le dà,
si yo quiero ser salvage?
Pasq. Mirad, la sed me maltrata;
teneis vino? *Corc.* Pese à mì!
vino? una fuente hay alli,
que corre como una plata,
y de ella os podeis hartar.
Pasq. Pues traedme una poca, amigo.
Corc. Vente, Taurina, conmigo.
Pasq. Pues solo me ha de dexar?
Corc. Sois medroso, mal pecado?
pues venid hasta la fuente,
y bebereis juntamente.
Pasq. Mirad, yo vengo cansado,
y aqui sentado quisiera
el que ella me acompañàra,
en tanto que descansàra.
Corc. Acompañar? guarda fuera,
yo estarè de aqui à mañana
con vos, si el miedo os aquella,
y que traiga el agua ella.
Pasq. No es cortesìa Romana
el que la muger trabaje,
y esto es razon tambien que
aprendais. *Corc.* Digole à ustè,
que yo quiero ser salvage.
Pasq. Sois un bruto.
Corc. Ya lo entiendo.
Taur. Y tiene mucha razon
en esto el señor Dragon.
Corc. Què tambien vais aprendiendo?
Pasq. Id luego.
Corc. No mos maltrate,
que ya iràn.
Pasq. Traedla al momento,
que estoy de sed que rebiento.
Corc. Mas que se os seque el gaznate.
Pasq. Yo os he de hacer, à fè mia,
hombre con quatro lecciones.
Corc. Valgante dos mil legiones
por Romana cortesia. *Vase.*
Pasq. Ya se fue: hermosa Villana,
los brazos me buelve à dàr.
Taur. Dale con tanto abrazar.
Pasq. No vès que es moda Romana?
quereis conmigo venir
à donde mi gente està?
Taur. Y mi marido, què harà?
Pasq. Nada tienes que sentir,
pues alli seràs servida,
festejada, y regalada,
dexa esta vida cansada.
Taur. Ya estò medio reducida,
y con èl pienso ir à vèr
las cosas con que me emboba:
què harà en viniendo Corcoba?
Pasq. Què? buscar otra muger. *Vanse*

Salen Camilo, Mileno, y todos.

Milen. Aqui, antes de entrar al Templo,
es primer costumbre nuestra,
el que dados de las manos
los que desposarse esperan,
saluden al Sol, bolviendo
al Oriente las cabezas.
Marc. Especie es de Religion.
Milen. Y assi, hija, à Alcidòn te acerca,
que es el que esposo te elijo.
Alcid. Pues dame, hermosa Dantèa,
tu blanca mano, en quien cifra
amor sus dichas supremas.
Dant. Ya con el alma la ofrezco.
Camil. Esperad: què miro, penas?
Milen. Què es esto?
Alcid. Por què atajais
la ceremonia primera?
Milen. Pues què razon?
Camil. Escuchad:
darèles causa diversa, *ap.*
y haga ingenioso el amor
honor de lo que es violencia.
Milen. Ea, proseguid. *Camil.* Mileno,
no decis que es hija vuestra
esta dama? *Milen.* Esta Serrana,
que acà damas no se encuentran,
es mi hija. *Camil.* Y no es Alcidòn,
segun he visto en las muestras
de su valor, el caudillo
de mas brio, y mas nobleza?
Alcid. Vos me honrais.
Camil. Pues què razon
hay, que en el dia que llega
Roma, ò en su nombre yo,
à tomaros la obediencia,
à instruiros en sus costumbres,
y à governaros en ellas,
se haga funcion tan solemne,
en donde à un tiempo interessan
la prudencia de Mileno,
la hermosura de Dantèa,
y la gala de Alcidòn,
sin los aparatos, fiestas,
y demostraciones, que
estilamos? *Milen.* Todas essas
vanas pompas por acà
ni se saben, ni desean.
Camil. Una vez que estoy presente,
què el mundo de mì dixera,
si no os honràra? *Alcid.* Señor,
la mayor honra que esperan
de vos mis afectos, es,
que no interrumpais la fiesta.
Camil. Esso à vuestra atencion toca
pedir, como à mi grandeza
el mostrar lo que os estimo,
que es bien que el Danubio sepa
lo que favorece Roma
à sus Provincias sujetas.
Milen. Dexadlos casar aora,
que despues tiempo nos queda
para que vos nos honreis,
y para que ellos aprendan.
Dant. Ay de mì!
Tirr. El Cielo me ha oìdo.
Marc. Muy justo es que les concedas
lo que piden, si esta gente
con aquesto se contenta:
dexadlos. *Cam.* Bien, Marco Aurelio,
veo lo que me aconsejas,
pero esto me importa. *Marc.* Mira,
que no es politica regla
el desazonar al Pueblo,
donde nuevo à mandar entras,
y mas por cosas tan leves.
Alcid. En fin, señor, dàs licencia?
Milen. Para què, para casaros?
Si la voluntad es vuestra,
y yo os la doy como padre,
no es essa pregunta necia?
Camil. No lo es, que fuera de que
es desatencion grossera
oponerse à mi dictamen,
tiene Roma ley expressa
para que nadie se case
sin orden del que govierna.
Alcid. Còmo acà no hay essas leyes?
Camil. Pues assi harè que la sepan.
Milen. Pero entre tanto::-
Camil. Entre tanto
harè lo que me parezca.
Milen. Y essa es ley?
Camil. No me repliques.
Milen. Ha! què presto que rebienta
la mina, que yo temia!
Dant. Señor, si el ruego te templa
de una muger::- *Camil.* Por tì sola
hago

hago yo esto. *Marc.* Considera::-
Camil. Marco Aurelio, ya tu empleo
ha cessado, pues me dexas
Governador, parte à Roma
para dàr del triunfo cuenta;
y quando yo no te pido
parecer, no me le ofrezcas.
Marc. Para esto Roma mandò,
que yo contigo viniera.
Camil. Yo mando aora que te vayas,
pues ya se acabò la guerra.
Marc. En la paz, es de mis canas
el oficio. *Camil.* Poca ciencia
deben de tener, pues no
saben, que en estas materias
de oponerse à un Poderoso,
quien mas porfia, mas yerra.
Milen. Con que, en fin, señor::-
Camil. Mileno,
la boda aora se suspenda,
porque es justo; porque yo
gusto de ello; porque es vuestra
utilidad; y porque
todos pretenden, que sea
diciendo yo, que no quiero;
y à esto ninguno se atreva
à replicar; y porque
esto enojo no os parezca,
sino modo de mostraros
las Romanas obediencias:
tù, Capitan de mis Guardias,
Alcidòn, quiero que seas;
y tù, Mileno, à mi lado
el àrbitro, de quien pendan
todas mis resoluciones;
y quando de Roma vengan
las preseas, y las joyas,
los brocados, y las telas,
de que su nobleza usa,
y ha de vestirse Dantèa,
y las demàs, estas bodas
se haràn, y ninguno entienda,
que hay en lo que determino
apelacion, ni respuesta:
tù vèn, para que los pliegos
te dè, con que à Roma buelvas,
sin la menor dilacion.
Marc. Yo partirè como ordenas;
mas mira, Camilo, antes
que no dè lugar à quejas
tu temeridad, porque
con acciones tan violentas
embias en mì al Senado
un testigo en favor de ellas.
Camil. Bien està. *Sale Corcoba.*
Corc. Ay triste de mì!
ay mi muger! ay mi prenda!
ay mi Taurina! *Camil.* Què es esto,
villano? *Corc.* Estas son las señas
de su vestido: sabrame
decir, si por esta senda
echò un Dragon, que à Taurina
se lleva, para que aprenda
la Romana cortesia?
Marc. Quita, loco.
Camil. Aparta, bestia:
vèn, Marco Aurelio. *Alcid.* Señor::-
Dant. Por ser la merced primera,
que à tus plantas::-
Camil. Lo resuelto
ha de ser, aunque no fuera
mas sino porque sepais,
que aun en cosas tan ligeras,
sin gusto del superior,
los subditos ni aun alientan:
ay, Serrana, que tus ojos *ap.*
aun à mas rigor me fuerzan!
Vanse los Romanos.
Alcid. Què es esto que escucho, enojos?
Dant. Què es esto que miro, penas?
Corc. La Romana cortesia.
Tirr. Pues yo padezco, padezcan.
Milen. Què gemis? què suspirais?
no os previno estas violencias
mi voz? *Alcid.* Tarde lo conozco.
Milen. Pues Alcidòn::-
Alcid. Què? *Milen.* Paciencia,
y llore como muger,
quien como hombre no pelea.
Alcid. Dexame, que yo::-
Milen. Ya es tarde,
que de todas vuestras fuerzas
señores son los Romanos.
Dant. O, jamàs acà vinieran!
Milen. Què importa si vestireis
sus brocados, y sus telas?
Corc. Y aprenderàn cortesia;
pero aora que se me acuerda,

sa-

ſabeis vos de mi muger?
Alcid. Quita, villano, que un etna
tengo en el pecho. *Vaſe.*
Corc. Ni vos? *Vanſe entrando.*
Dant. Ni aun de mi sè, en tan adverſa
fortuna. *Vaſe.*
Corc. Sabreis decirme
de mi Taurina, Tirrena?
Tirr. Solo el dolor que padezco
halla alivio entre eſtas quejas. *Vaſe.*
Corc. Ni vos, Mileno, tampoco?
Milen. Ha infeliz Patria, y què aprieſſa
lloras tu error! *Alcid.* Pues en tanto,
que, ò nos acaba, ò ſe emplea::-
Dant. A ſentir. *Alcid.* A padecer.
Milen. Mas con tal ſilencio ſea,
que ni aun deſde el pecho al labio
ſepa el ſuſpiro la ſenda,
que el que ſin culpa caſtiga,
harà agravio de la queja.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Camilo, y Mileno.

Camil. Rompe aqueſſos memoriales,
Mileno. *Milen.* Por què te irritan
humildes quejas del Pueblo?
Camil. Por ſus canſadas porfias:
no he dicho ya, que no puedo
darles lo que ſolicitan
à tantos como pretenden,
ni eſcuſarles las preciſas
contribuciones, que Roma
por ordenes repetidas
manda ſacar? *Milen.* Como ſon
nuevas en eſtas Provincias
aqueſtas impoſiciones,
pues del tributo en ſu antigua
libertad, ni aun por el nombre
llegò à tener la noticia,
no en ſu eſtrañeza te eſpante
les parezcan exceſsivas.
Camil. Pues ſi ſaben que el que manda
de ſu Repùblica miſma
es ſiervo, còmo le pueden
negar en buena juſticia
el ſuſtento, que compone
de partes tan divididas,
que al que obedece ſon nada,
y ſon mucho al que domina,
y quando nuevas urgencias
ſe deſcubren cada dia,
ſon forzoſos los arbitrios?
Milen. La miſeria en que ſe miran
eſtos Pueblos, no teniendo
hacienda, que fructifica,
ni comercio, que la ſupla,
hace ſu queja atendida.
Camil. Jamàs el que debe tiene;
pues què el Danubio queria,
que haya un Exercito Roma
conſumido en ſu conquiſta,
y que yo à enſeñarles venga
religion, trato, y juſticia,
y la conveniencia ſuya
ſe fabrique à coſta mia?
deben de querer tambien
que les dè dinero encima.
Milen. Solo pretenden::- *Camil.* Mileno,
tener ſabido podias,
que de rèplicas no guſto;
diles, que junten apriſa
la cantidad, que les pido
para pagar las Milicias,
porque no haya travacuentas,
con la que es forzoſo pida
deſpues para el nuevo Templo,
que à Jupiter ſe dedica,
que al tributo del Imperio
darè eſpera. *Milen.* No imaginas,
que es impoſsible que cumplan
tanto? *Camil.* No me contradigas,
que ſi de eſta ſuavidad
ſe quejan, viven mis iras,
que aun las voces con que hablan,
los alientos que reſpiran,
harè tambien tributarios,
y à las Regiones vecinas,
haſta ſacar lo que pido,
eſclavos harè que ſirvan.
Milen. Eſſo no haràs. *Cam.* Còmo no?
Milen. Como, ſi es que bien lo miras,
el vendernos por eſclavos
fuera alivio en tal deſdicha,
pues que mudando de dueño,
pudieran nueſtras fatigas
encontrar otro, que acaſo

se lastimasse de oirlas.

Dent.Corc. Aqui, pues aqui te encuentro, pagaràs tu alevosìa.

Dent. Pasq. Tèn, Corcoba.

Sale Corcoba tràs de Pasquin, y Lelio deteniendole.

Corc. Què es tener?
no te me has de escapar.

Lelio. Quita,
villano. *Camil.* Ola, què es esso?

Corc. Esto: un garrote de encina,
un brazo, y una razon,
que deshace unas costillas.

Camil. Mas Pasquin? *Pasq.* Señor?

Lelio. Aparta,
y que estàs delante, mira,
del Consul. *Camil.* Què ha sido esso?

Corc. No es nada, que el otro dia
quando vino su mestè,
(mala rabia en su venida,
que asi nos trae aperreados)
yo con mi muger Taurina
estaba en paz en mi choza,
y haciendo la perdidiza,
vino esse señor Dragon,
y mientras que le traia
un jarro de agua, con ella
cargò, y ni muerta, ni viva
la he podido descubrir;
encuentrole aora acà arriba,
y pardiez alzo el garrote
para sacudirle ansina.

Milen. Tèn, barbaro.

Camil. Pues què quieres?

Corc. El que donde està me diga,
y me la buelva. *Camil.* Esso es justo.

Pasq. Pues, señor, la verdad dicha,
ella se escapò de mì.

Corc. Pues harto es, que mi Taurina
es mansa como una baca.

Camil. Y para esso, la osadìa
teneis de entrar de esse modo?

Corc. El se entrò, que yo venia
tràs de èl, y si se aguardàra
que le diera una paliza
allà fuera, no me entràra.

Milen. Quien viene à pedir justicia,
trae la razon por portera,
que le franquea propicia
la puerta de qualquier Juez.

Camil. Esso es lo que no sabia:
con que os parece que es justo?

Milen. Dicelo la razon misma.

Camil. Pues yo os juro hacer por èl
hasta que nada me pida.
Ola. *Lelio.* Señor.

Camil. Haced luego::-

Corc. De esta à mi Dragon le pringa.

Camil. Que ahorquen à esse Villano.

Corc. Este hombre està en su camisa!

Milen. Què decis? *Camil.* Que le lleveis.

Lelio. Venid al punto. *Corc.* Ay tal prisa!
Señores, que està borracho.

Milen. Advertid:::-

Camil. Que es injusticia
direis. *Milen.* Pues, y no es verdad?

Camil. No es, que si à estas niñerias
huviera de dar oidos,
el tiempo me gastarian
estos barbaros, y asi
sabran no gusto de oirlas.

Corc. Tiene su merced razon,
bien robada està Taurina,
y como à mì no me ahorquen,
vaya, y venga cada dia.

Camil. Veis como està satisfecho?
idos luego; y vos, el dia
que de su muger supiereis,
bolvedsela. *Milen.* Ay tiranìa!
como està considerad.

Camil. Què aun sobre esto me replicas?
Ola. *Adrian.* Señor.

Camil. Ya que à este
Villano librais la vida,
haced le dèn cien azotes.

Pasq. Venid corriendo.

Corc. Ay tal prisa!
Señores, que està borracho.

Camil. Y advertid, que à esto me obliga
la intercession de Mileno.

Corc. Tal como ella sea su vida:
Yo azotes? *Camil.* Ea, llevadle.

Pasq. Vèn, y veràs à Taurina.

Corc. Ha perro! *Llevanle.*

Milen. Ya el sufrimiento
se apura, Camilo, à vista
de esta sinrazon. *Camil.* Què es esto?
si le ahorco te fatigas;

si

si le doy libre, te quexas;
si le azoto, te lastimas;
no sè como te contente.
Milen. Haga burla tu malicia
de vèr, que nuestra inocencia
assi à tu rigor se rinda.
Camil. No sino que ya teneis
por costumbre introducida
quexaros de los Romanos,
y decir, que os tiranizan
las honras, y las haciendas;
y assi, para reprimirlas,
ola, haced, que se eche un vando,
en que pena de la vida,
à acusar ningun Romano
alguno tenga osadìa.
Milen. Y què importa que se quexen,
si assi haveis de hacer justicia?
Camil. Escusar la impertinencia
de que vengan à pedirla,
y hacer con esto tambien
que con tal cuidado vivan,
que no dèn à mis Soldados
motivo de demasìas.
Milen. Y essas son las grandes Leyes
Romanas, que nos decias?
Camil. No son, porque de este freno
allà no se necessita,
y son, porque el imponerlas
es aora voluntad mia.
Milen. Es, porque somos nosotros
el blanco de vuestras iras.
Camil. Pues si sois blanco, sufrid,
que el blanco nunca replica
por mas flechas que le tiren.
Milen. Pues sabed, que al Sol un dia
se quexò del arco el blanco,
que mil veces le rompia
con flechas, que le tiraba,
siendo assi, que èl no podia
defenderse, y ofenderla.
Y el Sol le dixo: què admiras?
paciencia, que esse es tu oficio,
estad firme à recibirlas;
pero en verdad, que una vez
era el blanco donde tiran
una piedra, y que la flecha,
con la fuerza que iba à herirla,
retrocediò hecha pedazos
al rostro del que la embia.
Fue al Sol tambien esta quexa,
y dixo: Mire el que tira
si el blanco es piedra, ò es tierra,
que à èl le basta en tal desdicha
estàr siempre con paciencia
expuesto à la punteria.
Camil. Esso es decir. *Milen.* Estas son
caduqueces como mias:
mas ya que tan desgraciadas
oy han sido à vuestra vista
las suplicas, que os han hecho,
una quisiera por mia,
que me otorgasseis. *Camil.* Decid.
Milen. Que pues estàn suspendidas
las bodas por orden vuestra
de Alcidon, y de mi hija,
con el motivo de que
se celebren mas festivas
con las galas, que usa Roma,
y essas tan introducidas
estàn, que como contagio
và cundiendo cada dia,
deis licencia::- *Camil.* Bien està.
Milen. Para que::-
Camil. Nada hay que digas,
yo lo harè quando convenga.
Milen. La conveniencia està vista,
pues quieren èl, y ella, y yo
soy el que lo solicita.
Camil. Ya dixe otra vez, que nadie
lo que mi voz determina
dispute: esse casamiento
en que insistìs, se harà el dia
que à mì me dè mucho gusto,
y esso serà, si por dicha
yo no dispongo otra cosa:
pues ni vos, ni vuestra hija,
ni Alcidon, ni todos quantos
contiene la verde orilla
del caudaloso Danubio,
y sus peñascos habitan,
tienen mas ley, mas arbitrio,
ni voluntad, que la mia,
en quien su poder supremo
el sacro Senado cifra,
pues soy expotico dueño
de haciendas, honras, y vidas. *Vase.*
Milen. Què esto sufra mi altivez!

ha

ha infelice Patria mia,
què presto que experimentas
en mis anuncios tus ruinas!
Mas pues aora el oponerme
à este tirano, serìa
dar à su ambicioso fuego
materia, con que à cenizas
reduxesse nuestro aliento,
hagase desentendida
la honra, y à buscar vamos
en los riesgos, que imagina
el alma, pronto remedio,
y à donde todo peligra,
librese lo que se pueda;
que en semejante desdicha,
como se salve el honor,
mas que se pierda la vida. *Vase.*

Salen cantando, y baylando Dantèa, Tirrena, Alcidon, Taurina, y Zagales.

Musica. El dia felice,
que alegres logramos
consagrar su Templo
à Jupiter sacro,
todo jùbilo sea,
todo sea aplauso,
pues tiene el Danubio
en su simulacro,
por tutelar numen
al Dios de los rayos:
Todo jùbilo sea,
todo sea aplauso, &c.

Taur. Pardiez, señora, que ya
lo cantado, y lo baylado
lo sabemos lindamente;
y que quando llegue el caso
de festejar à este Dios,
que han traido los Romanos,
han de vèr como aprendemos
sus danzas, y sus saraos.

Alcid. Dice bien, bella Dantèa,
Taurina, y aqueste rato
basta de ensayar el bayle,
y no es bien que le perdamos
sin fruto, quando podemos
mas noblemente gastarlo
hablando de nuestro amor.

Dant. Ay, Alcidon! que aunque tanto
interessa el pecho en ello,
no sè desde aquel infausto
dia, en que à nuestras riberas
llegaron estos Romanos,
què nueva especie de pena,
què susto, ò què sobresalto
me oprime el pecho de modo,
que aun no permite el acaso
triste alivio de un suspiro,
quanto mas, que salga al labio
nuestro amor, en la noticia
de las voces, que recato.

Tirr. Què esto escuche! *Alcid.* Esse temor,
y esse silencio es muy vano,
quando tan publicamente
tu padre me ha destinado
para tu esposo, pues solo
pudo aquel bèlico acaso
del dia, que nuestras fuerzas
sujetaron los Romanos,
dilatarlo, no impedirlo.

Dant. Ay, si te dixera quanto *ap.*
me cuesta desde esse dia
de rigores, y recatos
la porfia de Camilo!

Tirr. Mi prima, Alcidon, ha dado
en tales melancolìas,
que se aumentan en hablando
en esta materia; à otra
podeis passar: ha tirano! *ap.*

Alcid. Tirrena de mì ofendida, *ap.*
aunque su razon no alcanzo,
se declara mucho. *Taur.* Ha dicho
Tirrena bien, discurramos
sobre aquesta nueva moda
de trages, que nos han dado,
pues dàn mucho que decir
este moño, y este rabo.

Alcid. Nada tiene que afligirte,
pues presto veràs logrados
tus deseos, y los mios.

Dant. Todo lo temo, y lo aguardo.

Tirr. Buelve para divertirla
al festejo, que empezamos,
Taurina. *Taur.* De buena gana,
que de baylar no me canso.

Musica. El dia felice,
que alegres logramos
consagrar, &c. *Llaman dentro.*

Alcid. Tened, no ois que à las puertas
llaman? *Taur.* Y con què porrazos!

Dant. Abre, y vè quien es: ò Cielos,
no ſea Camilo acaſo!
Sale Mileno. Yo ſoy.
Dant. Pues, ſeñor, què es eſto?
Milen. Eſſo debo preguntaros;
què muſicas, què feſtines
ſon aqueſtos que he eſcuchado?
Dant. Què es lo que dudas, ſi ſabes,
que à nueſtro cargo tomamos
los pùblicos regocijos,
para el dia ſeñalado
en que el Templo ſe dedique
à Jupiter, con que eſtamos
enſayando, y aprendiendo
los compaſſes, y los lazos?
Milen. Y eſſo aprendeis?
Tirr. Què te admira,
ſi es forzoſo conformarnos
con el tiempo, y adular
en todo à nueſtros contrarios?
Taur. Si ſeñor, que es linda moda
eſto de brincos, y ſaltos:
oiga, y verà la cancion.
Milen. Calla, calla::- *Taur.* Ya callamos.
Milen. Que para oir vueſtras locuras
no vienen mis ſobreſaltos:
Dantèa, Alcidon, Tirrena.
Sale Corcoba. A fuera, viles tiranos,
que paſſan ya de los ciento.
Milen. Què es eſto?
Corc. Yo, que me he entrado.
Alcid. Què traes?
Corc. Peſe à mi linage!
dos tomates colorados,
dos madroños, ay, ay, ay!
Taur. Marido? *Corc.* Mas aqui te hallo,
buena alhaja? *Taur.* Pues quanto ha?
Corc. Y el Dragon?
Taur. De quatro trancos
le dexè. *Corc.* O èl te dexò?
Taur. Y vine en cas de mi amo.
Corc. Pues ya viò el ſeñor Mileno,
que porque iba peſcudando
por mi muger, cien azotes
me mandò dàr el malvado
de Camilo, y el Dragon
me los aſſentò de plano;
ay, ay. *Alcid.* Que aqueſto ſe ſufra!
Milen. Para eſto os vengo buſcando;
pero eſſas puertas primero
cerrad bien. *Taur.* Ya eſtà cerrado.
Milen. Dantèa, Alcidon, Taurina,
ya eſto ſe và declarando;
ya aqueſta preñada nube
ſe rompe en ardientes rayos;
ya aqueſte fogoſo bruto
en la carrera empeñado
ſe desboca, y precipita;
y por decirlo mas claro,
ya eſtos enemigos nueſtros
la maſcara ſe han quitado,
con que haſta aqui à nueſtra ruina
buſcaban pretextos varios.
Aora, pidiendo à Camilo
licencia para caſaros,
no ſolo la niega, pero
reſponde con tan eſtraño
modo, que me hace temer;
mas el juicio ſuſpendamos,
y de lo poco que digo
inferireis lo que callo:
hijos, nueſtro honor vacila,
acudamos al reparo,
y ſi oponerſe no pueden
iguales fuerzas, huyamos;
Provincias tiene la Europa,
donde en ſeguro deſcanſo
podemos::- *Alcid.* Señor, no tienes
que decir, ſuſpende el llanto,
que todo quanto propones,
ya yo lo tengo penſado;
pero callaba, haſta eſtàr
mas cierto de mis agravios.
Dantèa, te atreveràs?
Dant. Sì, Alcidon, à todo quanto
propuſieres, que no es menos
ni mi amor, ni mi recato.
Alcid. Tù, Tirrrena? *Tirr.* Dònde puedes
ir, que no ſiga tus paſſos?
Alcid. Pues, Corcoba, ya que el Sol
và declinando al Ocaſo,
baxa à la elada ribera
del Albis, y tèn un barco
prevenido. *Corc.* A eſſo irè yo
mas ligero que diez gamos,
porque los ciento me ſirven
de eſpuela para dàr ſaltos.
Taur. A Dios, muſicas, à Dios,
bay-

bayles; pero llamaron. *Llaman.*
Dant. Quièn podrà ser?
Milen. Sea quien fuere,
abrid. *Salen los Romanos.*
Camil. Còmo tardais tanto
en franquearme essas puertas,
quando yo soy el que llamo?
Dant. Como creer no podia
tanta honra, favor tanto,
esta casa, y à estas horas.
Camil. Yo siempre procuro honraros,
sin que para ello hora,
ni tiempo haya señalado,
mas que quando me dà gusto.
Pasq. Los Señores son muy llanos.
Camil. Y vos, Alcidon, què haceis
aqui? *Alcid.* Lo que vos, hablando
con Dantèa, y con Tirrena.
Milen. Pues en mi casa es milagro
que estè Alcidon, si es mi yerno?
Camil. Aun no se han dado las manos,
y las matronas Romanas
se portan con mas recato.
Alcid. Dantèa puede enseñar.
Milen. Calla, Alcidon.
Alcid. Ya yo callo.
Lelio. Aun tienen mucha sobervia.
Camil. Ya yo se la irè domando.
Pasq. Què hay, amigo?
Camil. Acà estais vos?
Corc. Y con mi carta de pago
de los ciento recibidos.
Camil. Quando querais otros tantos,
acudid. *Pasq.* Y estas libranzas
las pago yo de contado.
Camil. Y es aquesta la villana?
Pasq. Si señor. *Camil.* Aora te alabo
el gusto, que es muy graciosa.
Alcid. Esto oimos, y callamos? *ap.*
Milen. Si, que no es tiempo.
Camil. Y en fin,
què haciais, que he reparado
en que teneis instrumentos?
Dant. Estabamos ensayando
para la celebridad
de Jupiter un sarao.
Camil. Pues proseguid, ya que yo
à tan buen tiempo he llegado.
Tirr. Señor, aun no estamos diestras.
Camil. No importa. *Dant.* Reparad::-
Camil. Vamos,
que en vos serà primor todo.
Milen. Què lo estais dificultando?
haced lo que manda el Consul.
Dant. Si ha de ser, id empezando.
Musica. El dia felice, &c.
Camil. Tened, que bien se conoce
que no estais exercitados
como ha de ser.
Dant. No os lo dixe?
Camil. Mas ya que aqui nos hallamos,
el aire os enseñaremos;
vosotros, pues, apartaos.
Alcid. Pues còmo hemos de aprender
nosotros? *Camil.* Viendo, y callando.
Milen. Dice muy bien. *Dant.* Ay de mi,
que este es riesgo no escusado!
Danzan los Romanos con las Damas, y al darse las manos, sin soltarlas, representan mientras canta la Musica.
Musica. El dia felice, &c.
Camil. Hermosissima Dantèa::-
Lelio. De amor divino milagro::-
Pasq. Serranita de mis ojos::-
Camil. Yo te adoro.
Lelio. Yo te amo.
Camil. Por ti::-
Tirr. y Dant. Què es esto? soltad.
Camil. Una ocasion que en mis brazos
te logro, no he de perderla.
Metese en medio Alcidon.
Alcid. Ya es infamia el sufrir tanto,
apartad. *Camil.* Còmo, Alcidon,
tù conmigo tan osado?
Milen. Porque aora tiene razon,
si hasta aqui le fui à la mano.
A mi casa, y à mis ojos
venìs vos tan deslumbrado,
y quereis que os estè siempre
la prudencia contemplando?
Camil. Estos son lazos precisos
del bayle. *Alcid.* Acà no gastamos
los primores que enseñais,
porque semejantes lazos
à romper estamos hechos.
Camil. Yo en humanarme, y honraros,
veo que tengo la culpa.
Alcid. Aqui no os hemos llamado.
Milen.

Milen. Y à mi casa estas visitas
podeis escusar. *Camil.* Villanos,
ya se apura el sufrimiento;
y pues mi benigno trato
hace, que vuestra sobervia
olvide que sois esclavos,
idos de aqui luego al punto.
Milen. Irnos, y dexarte? *Corc.* Malo.
Camil. Pues, y quièn lo ha de estorvar?
Milen. Señor Alcidon, templaos;
què es esto? *Camil.* Caduco viejo,
tù me embarazas el passo?
Milen. Yo, señor, que no es razon,
que profaneis el sagrado
de mi casa, y de mi honor.
Camil. Què honor, ni casa os ultrajo?
vosotros teneis mas honra,
que la que yo os estoy dando?
no teneis à mucha dicha,
que yo venga à visitaros,
el que Dantèa me guste,
el que la tome una mano?
Y para que lo veais,
luego al punto se eche un vando,
en que pena de la vida
ningun barbaro sea osado,
en pùblico, ni en secreto,
à tener armas: veamos,
pues beneficios no bastan,
si os reduzco con agravios.
Corc. Què và, que estos, como yo,
otros ciento andan buscando?
Camil. Lelio, quitales las armas.
Alcid. Las armas? *Camil.* Sì, yo lo mando.
Alcid. Esso serà de este modo, *Desembayna.*
que ya no queda reparo
donde hay honor en la vida.
Camil. Còmo, atrevido? Soldados,
mueran.
Alcid. Amigos, aqui. *Entranse riñendo.*
Milen. Aora no os embarazo.
Camil. Què has de embarazar, si assi
pondràs en mis pies los labios?
Echale en el suelo.
Milen. Hijos, amigos.
Camil. No hay nadie
que te libre de mis manos.
Al darle con la espada detienele Dantèa.
Dant. No le mates. *Camil.* Solo tù
puedes suspenderme airado;
huye, caduco. *Milen.* Sì harè,
de tì huirè; pero esperando,
que si hay en Roma justicia,
tù lloraràs este agravio. *Vase.*
Dent. Alcid. A ellos. *Dent. Lelio.* Mueran.
Camil. No dexeis
con vida à ningun villano:
no os aflijais, luego buelvo. *Vase.*
Dant. A favorecer salgamos
à Alcidon. *Vase.*
Tirr. Què es esto, Cielos?
Taur. Hermoso fin de sarao! *Vase.*
Tocan caxas, y clarines, y corriendose la cortina, se descubre Marco Aurelio en un trono coronado, y à sus lados dos Senadores, y salen algunos Soldados Romanos.
Sold. 1. Marco Aurelio viva. *Sold. 2.* Viva
nuestro Augusto Emperador.
Sold. 3. Viva, y el sagrado honor
del Sacro Laurèl reciba.
Senad. 1. Oy el Senado Romano
te reconoce, señor,
por supremo successor
del Emperador Trajano.
Senad. 2. Y en felices parabienes
de tus inclitas victorias,
ciñe con eternas glorias
de essa Diadema tus sienes.
Marc. Yo recibo honor igual
con el aprecio debido,
y no haverle merecido
reconozco en accion tal,
con que generosa mano
sabe premiar los afanes
de sus nobles Capitanes,
Senado, y Pueblo Romano;
y assi, hasta el Albis undoso
sus Aguilas tremolè,
presto à ambos Polos harè
llegar su buelo glorioso.
Todos. Viva Marco Aurelio. *Senad. 1.* Pero
què nuevo bruto feròz,
sobre un cavallo velòz
và atropellando ligero
el vulgo, que se amedrenta
al verle, y no le detiene?
Senad. 2. Acia el Capitolio viene.

Senad. 1.

Senad. 1. Ya llega.
Marc. Veamos què intenta.
Sale Mileno por el patio en un cavallo.
Milen. Salve, Patria de los Reyes;
salve, archivo de la ciencia,
Senado, cuya prudencia
al mundo dà juſtas leyes.
Marc. Hombre, ò bruto, que admiramos,
què quieres?
Milen. Que à mis razones
cedais las admiraciones.
Marc. Proſigue, que ya eſcuchamos.
Milen. Padres conſcriptos, Senado
venturoſo, à quien el mundo
reconoce vaſſallage,
como poder abſoluto:
Yo Mileno, natural
de la orilla del Danubio,
con la obediencia, que debo,
os reverencio, y ſaludo,
permitiendolo los hados
por ſus ſecretos influxos,
y los Dioſes juſtamente
en ninguna coſa injuſtos.
Los Capitanes de Roma,
mas venturoſos que muchos,
ſujetaron la Germania
al ſacro Latino yugo.
Entregamonos humildes,
quizà porque pintar ſupo
ſu aſtucia en falſa apariencia,
que era nueſtra ruina triunfo;
que eramos nos ponderaron
hombres, pero tan incultos,
que à lo humano deſmentia
trato, y comercio de brutos;
que viendonos con voſotros,
gozariamos ſeguros
de quantas tranquilidades
felicidad llama el vulgo;
que en vueſtras galas, y telas
trocariamos el uſo
de deſaliñadas pieles;
que ſabriamos el culto
de vueſtros Dioſes; y en fin,
de glorias tanto conjunto
en nueſtras fieſtas, y bayles,
que la juventud del vulgo,
ſin que el aſpid advirtieſſe
que eſtaba en la flor oculto,
y aunque mi cana experiencia
à la viſta ſe le puſo,
admitiò vueſtra propueſta,
rindiò el cuello, y luego al punto
Camilo ſe jurò Conſul,
cuyo poder abſoluto
con tantos prometimientos
jurò no cumplir ninguno;
pues apenas Marco Aurelio,
à quien por teſtigo buſco
de eſta verdad, bolviò à Roma,
quando Camilo perjuro
ſe obſtentò tirano, haciendo
ley univerſal ſu guſto.
Todas aquellas delicias
que ſupo pintar aſtuto,
aun ſin explendor de llama
ſe reduxeron en humo.
Sabeis què han hecho, Romanos,
vueſtro Conſul, y Tribunos?
en lugar de governarnos,
todo es violencias, inſultos:
mugeres, vidas, y haciendas
nos dicen, que todo es ſuyo,
y con quitarnos las honras,
nos mandan que eſtemos mudos.
Si ſon eſtas vueſtras leyes,
ſi es eſte el govierno ſumo,
que tanto alabais, mas vale,
pues que todos ſomos unos,
y para ſer ſus eſclavos
mayor derecho no tuvo
Roma, que ella à ſerlo nueſtra,
que en un deſorden confuſo
todos à conquiſtar vamos,
y à robar por eſſe mundo,
pues por experiencia vemos
en vueſtro infeliz abuſo,
que mata, roba, y ofende
ſegun puede cada uno.
Barbaros decis que ſomos,
pero por los Dioſes juro,
que mejor, que vueſtra ciencia,
dà nueſtra ignorancia el fruto;
pues ſi à las obras ſe atiende,
yo veo, que todos juntos
aborreceis la ſobervia,
y no hay humilde ninguno:

to-

todos la templanza alaban,
y todos sois Epicuros;
con castigo de las Leyes
todos infaman los hurtos,
y todos toman los bienes
agenos, por propios suyos;
con la lengua solamente
en las virtudes de justos
quereis blasonar, y todos
poneis en el vicio estudio.
Si es vuestra sabiduria
esta; si en aquestos puntos
vuestra politica estriva,
bien decis, que somos brutos,
pues desordenes tan feos
allà ninguno los supo.
Què es lo que quereis, decid,
despues de tantos insultos,
de nosotros? y no hagais,
que mas estemos confusos.
Si lo haceis por nuestros hijos,
cargadlos de hierro duro,
y tomadlos por esclavos,
que à lo que en esto averiguo,
de grillos, y de cadenas
no podrà el mas cruel verdugo
cargarlos mas, que lo que
sufren sus miembros robustos;
pero de vuestra codicia
al desordenado impulso,
ya no pueden con el peso
de pechos, y de tributos.
Si lo haceis por nuestra hacienda,
para què es à cada punto
quitar, lo que de una vez
daremos todos con gusto?
Si temeis que nuestra tierra,
por no vèr males tan sumos,
se levante contra Roma,
que estais engañados juzgo,
porque segun la teneis
debaxo de vuestro yugo
robada, y aniquilada,
dadme vosotros seguro
de que ella no se despueble,
que yo darosle presumo
de que levantarse pueda;
y en fin, con lo que concluyo,
si nuestras serviles vidas
os dàn acaso disgusto,
poned fuego à la Germania,
porque llegue à Roma el humo.
Grande, Romanos, ha sido
vuestra fama, por los triunfos
que haveis dado à vuestra Patria,
sujetando el Orbe junto;
mas si los Historiadores
escriben verdad, presumo,
que serà mas vuestra infamia
para los siglos futuros,
por las crueldades notables,
que contra todo estatuto
natural han cometido
vuestros aceros desnudos;
pues atended lo que os digo:
que, ò se ha de parar el curso
de la fortuna boltaria,
ò se ha de acabar el mundo;
ò lo que en seiscientos años
haveis ganado con sumo
trabajo, haveis de perder
en espacio de seis lustros;
pues no penseis, que si acaso
sujetasteis nuestro orgullo,
fue por ser mas valerosos,
mas osados, mas astutos,
sino porque quizà entonces
nuestra infeliz Patria tuvo
al sacro Apolo ofendido,
y en sus secretos influxos,
vuestros inhumanos pechos
para azote nos conduxo;
pues no os dieron la victoria
los dardos, lanzas, y escudos,
que tragisteis à la guerra,
sino nuestros vicios muchos.
Con que si en esta razon
quereis parar el discurso,
què esperais? què de vosotros
serà, si los Dioses justos
nuestros gemidos atienden,
y miran vuestros insultos?
Quereis vèr en el estrecho,
que vuestra crueldad nos puso?
pues juramento à los Dioses
hemos hecho todos juntos
de dexar nuestras mugeres,
y matar los hijos suyos,

porque no quieren dexar
con la miseria, difuntos
los padres, su amada sangre
en manos de sus verdugos.
El mas humilde de todos
soy, à quien fortuna puso
por trofeo de sus plantas
entre todos los del mundo;
para vivir en la tierra
hago con la reja surcos,
tal vez pesco, y tal las mieses
siego en el ardiente Julio.
El tierno amor de mi Patria
à decir esto me truxo
à vuestro Senado, aora
dad el remedio que busco;
si os preciais de justicieros,
ò si os he dado disgustos
diciendo tantas verdades,
yo mesmo ofrezco desnudo
el cuello, midiendo el suelo,
que solo fama procuro.

Echase en tierra.

Senad. 1. Què discrecion!
Senad. 2. Què osadìa!
Marc. Cielos, què es esto que escucho!
Quando te vì entrar, villano,
pensè que eras algun bruto,
y despues que te he escuchado,
que eres algun Dios presumo;
levantate de la tierra, *Levantase Milen.*
que de marmol, y oro puro
mereces que te levante
mil estatuas el Danubio.
Yo soy Marco Aurelio, à quien
por testigo tu voz puso
de tu verdad, ya me hallas
con el dominio absoluto
del Imperio, y ya veràs
si oigo lamentos tan justos.
Padre de tu Patria has sido,
y por tì, nuevo Mercurio,
de sus quexas ha de verse
en estado mas seguro.
La oracion que nos has hecho
en el Capitolio Augusto,
se pondrà para memoria,
y de Roma seràs uno
de sus honrados Patricios,
y que te sustente gusto
para siempre de su Erario:
dame aora los brazos tuyos,
que eres monstruo de Germania,
y eres assombro del mundo.
Milen. Dexa que bese tus plantas;
mas mira, Cesar Augusto,
que si yo he venido à Roma,
no es porque essas honras busco,
sino à defender mi Patria,
à que sepas los abusos
de los Jueces, que dexaste,
à que enmiendes sus insultos,
y à que aquella heroica fama,
que adquiere por todo el mundo
Roma, no dexes que asi
se obscurezca en el Danubio;
y en fin, justicia te pido
por mi honor, y por el tuyo,
y como aquesto consiga,
què mas gloria, què mas triunfo?
Marc. Quando administrar justicia
no fuera aquel timbre sumo,
que harà inmortal mi memoria;
por los sacros Dioses juro,
que por tì mire el Senado
tu propio honor, como el suyo:
Milen. Vine en essa confianza.
Marc. Yo tengo à feliz anuncio
el dia que me corono
en un engaste tan rudo
hallar el mejor diamante,
ò el mas luciente carbunclo;
y para enseñarte à Roma
por un hombre sin segundo,
quiero que à mi lado vayas
con todo el Senado junto.
Milen. Engrandeces mi humildad.
Marc. Honrar tu valor procuro.
Senad. 1. Marco Aurelio viva. *Todos.* Viva
nuestro Emperador Augusto.

JORNADA TERCERA.

Salen Dantèa, y Taurina.

Dant. Tèn, Taurina, con la puerta
gran cuidado. *Taur.* Si señora.
Dant. Mira que de tì me fio.

Taur.

Taur. Ya ſabes que eſtoy de poſta
ſiempre que lo mandas. *Dant.* Pues
con eſſe ſeguro, aora
puedo ya abrir: Alcidon.
Sale Alcidon.
Alcid. Ya ſalgo, Dantèa hermoſa,
à renovar en tus brazos,
amante Fenix, la corta
vida infelice, que el hado
me dexò para congojas,
el dia que de Camilo::-
Dant. No traigas à la memoria,
ni aun de eſſe tirano el nombre,
pues que ſus iras zeloſas
por muerto deſde aquel dia
te tiene, y de eſſa forma
pude encubierto en mi caſa
curarte las peligroſas
heridas, de que aun no bien
convalecido te notas:
mayor cuidado me cauſa,
el que deſde aquella hora
no he buelto à vèr à mi padre.
Alcid. Vanos recelos te aſſombran:
no es tan cortès la crueldad,
que en eſtos tiranos obra,
que ſu muerte te encubrieran
por piedad, ò por liſonja;
pues aun las viles acciones,
que al nombrarlas ſe ſonroja
la modeſtia, en nueſtro oprobio
oſtentan con vanaglorias;
mayor cauſa en la prudencia
de tu padre le ocaſiona,
como à mì vivir oculto: *Llaman.*
pero à la puerta::- *Taur.* Señora,
no oyes llamar? *Dant.* Alcidon,
buelve à ocultarte.
Alcid. Es forzoſa
eſclavitud. *Entraſe.*
Dant. Vè quien es.
Dent.Corc. Abran aqui à una Corcoba,
que viene danzando corbos,
corbetas, y cabriolas.
Sale corriendo Corcoba, y Tirrena.
Dant. Pero Tirrena? *Tirren.* Ay de mì!
cierra, cierra preſuroſa
eſſa puerta. *Dant.* Què es aqueſto?
Tirren. Mi propio aliento me ahoga!
Lelio, eſſe vil Capitan
de las Eſquadras de Roma,
que à imitacion de Camilo,
todo es intentar deshonras;
en el campo eſta mañana
me encontrò, y con licencioſa
oſadìa, no pudiendo
ſacar ni la menor ſombra
de eſperanza en mi recato,
à ſus perſuaſiones locas
violentamente me hizo
condúcir con una tropa
de Soldados à ſu caſa;
y al tiempo que las aromas
de un agradable jardin
quiſo hacer florida alfombra,
ſi no tràgico teatro
de la eſcena laſtimoſa
de mi deshonor, Camilo
llegò en ſu buſca, y à ſolas
ſe apartaron à tratar
las materias que le importan;
y yo advirtiendome libre,
me deſcubriò la ingenioſa
neceſsidad un poſtigo,
à quien leve impulſo ſobra
para franquearme ſalida,
donde encontrando à Corcoba,
haſta tu caſa he venido
à valerme, aun temeroſa
de que me ſiga el aleve
quando mi fuga conozca.
Corc. Y yo, que ya otros doſcientos,
ſi ſabe que fuì tu eſcolta
me pican, què temerè?
Dant. Soſsiega, Tirrena, aora,
que entre tanto que averigue
donde ocultas tu perſona,
nos darà el Cielo remedio.
Tirren. Còmo eſtà ſu piedad ſorda
à viſta de tanta ruìna?
còmo el honor nueſtro llora?
Dant. Quizàs en ſu ſufrimiento
mas ſu juſticia acriſola.
Corc. Si al llevarſe mi muger
donde al otro ſe le antoja,
y porque voy à pedirla
ponerme hecho una amapola,
calla el Cielo; para quàndo
ſon

ſon los rayos? *Taur.* Buenas coſas!
aora ſe puſiera el Cielo
à oìr cuentos de Corcobas.
Dent.Camil. Echad abaxo eſſas puertas,
pueſto que no hay quien reſponda,
y muera quien lo defienda.
Dant. Mas quièn mi caſa alborota?
Taur. Ay, ſeñora, que es Camilo!
Corc. Y con èl la jarcia toda
de Romanos. *Taur.* Muerta eſtoy!
Dant. Preciſo es que te eſcondas.
Taur. Doleos, Cielos, de mis anſias.
Entranſe.
Corc. Quièn ſe convirtiera en mona!
Dant. Abre tù.
Salen Camilo, Lelio, y Soldados.
Camil. Quedad voſotros
en eſſa puerta de poſta.
Dant. Señor, vos aſsi en mi caſa?
què defenſa os ocaſiona
à aqueſta demoſtracion?
no viſitan de eſta forma
los Cavalleros las Damas;
pues quièn la puerta os eſtorva?
Camil. Nadie, porque yo no ſufro,
que ni aun el Cielo ſe ponga
en defenſa: de mì tiemblan
las luces de ſus antorchas;
quieres que à lo corteſano,
con aplauſo, y ceremonia
venga à verte, y te lo aviſe,
y aguarde à que me reſpondas?
bueno era para mi humor.
Baſtan las vanas liſonjas
que he gaſtado, ya que tù
haſta aqui has eſtado ſorda;
pero ya vengo reſuelto,
pues no hay eſcuſas que pongas,
muerto Alcidon, à que ſeas
mia de qualquiera forma.
Dant. Señor, advierte::-
Camil. No tienes
que decir, pues no hay quien oiga;
pero antes de todo, dime,
à dònde ſe ha entrado eſſotra
parienta tuya, Tirrena?
Dant. Yo no la he viſto.
Corc. Aqui es Troya. *ap.*
Camil. Bueno es eſſo, y à tu caſa
ſe ha venido, huyendo aora
de la de Lelio: no es cierto?
Lelio. En mi jardin quedò ſola
quando entraſtes à buſcarme,
y quien lo ha viſto me informa,
que ſaliò por el poſtigo,
y que en eſta caſa propia
ha entrado.
Camil. No hay que dudarlo.
Dant. Señor::-
Camil. Niegalo, que importa;
vèn acà, dònde ſe eſconde? *A Taurina.*
y mira, que ſi me enojas
mintiendome::- *Corc.* Si otros ciento
la pega, ſerà gran coſa.
Taur. Señor, yo no he viſto nada,
que de fuera acabo aora
de entrar.
Camil. Bien eſtà; y tù, dime,
lo ſabes? *Corc.* Señor, perdona,
que aquella vapulacion
tanto la viſta me acorta,
que no veo de aqui alli
muger agena, ni propia.
Camil. Harto me decis, y yo
lo verè por todos: Ola.
Sold. Señor. *Camil.* Regiſtrad la caſa.
Dant. Pues còmo, ſeñor, te arrojas
à allanar de aqueſte modo
inmunidades que gozan
eſtas paredes? y mas
por una cauſa tan corta,
y no digo tan injuſta?
Camil. Porque ya tù me ocaſionas,
pues lo atento no te obliga,
à que me valga de toda
la autoridad del poder,
que no haveis viſto haſta aora.
Dant. Mira::-
Camil. No os detenga nada:
entra, Lelio, pues te toca
à tì aqueſta diligencia,
y todo ſe reconozca.
Lelio. Aſsi lo executarè.
Entraſe con los Soldados.
Dant. Faltan, Cielos, mas congojas!
Taurina, aviſa à Alcidon,
que con diligencia pronta
huya, aunque arroje::- *Taur.* Ya

lo entiendo todo, señora.
Camil. Dònde vàs tù?
Taur. A aderezar
la casa. *Camil.* Espera.
Corc. Embargòla.

Sale Tirrena huyendo de Lelio.

Tirren. Valedme, Cielos!
Lelio. Suspende
el passo, tirana hermosa,
no el adorarte te ofenda.

Sale Alcidon retirandose de los Soldados.

Sold. Date à prision. *Alcid.* No se postra
assi el pecho, aunque las fuerzas
al valor no correspondan.
Camil. Què es lo que veo? pues còmo
vivo tù, y de aquesta forma
en la casa de Dantèa?
Corc. Descubriòse la tramoya.
Dant. No respiro! *Alcid.* Como el Cielo
esta vida, que te enoja,
guarda, quizà para ruina
de la tuya. *Corc.* Brava ronca!
Camil. Pues yo huviera dado albricias,
à saberlo antes de aora,
para bolverte à quitar
vida, que es tan enfadosa.
Alcid. Prueba à lograrlo.
Camil. Es tan facil,
que la experiencia me sobra;
mas quitartela no intento,
que fuera hacerte lisonja
el pagar tantas ofensas
con una muerte tan sola;
y pues para mas castigo
guardar tu vida me importa,
prendedle.
Alcid. No hay quien se atreva.
Lelio. Mal contra tantos blasonas.

Riñe con los Soldados, y abrazanse con èl, y le sujetan.

Alcid. Pese à las dèbiles fuerzas,
que al tiempo que mas me importan
me desamparan; matadme.
Camil. Dicha te fuera, y no poca,
por no vèr lo que te espera.
Dant. Còmo el llanto no me ahoga?
Camil. Aprisionadle las manos.
Corc. Mas que otros ciento le emboca.
Camil. Tù, Lelio, lleva à Dantèa,
y à Tirrena con escolta
à mi casa, y à Alcidon
llevad de la misma forma,
porque quiero que à su vista
se venzan las desdeñosas
esquiveces, con que intentan
encarecernos sus honras
estas Damas. *Dant.* Reparad::-
Camil. Quien me replica, me enoja.
Dant. Licencia te ha dado el Cielo
de que en mi vida dispongas,
no en mi honor, que le defiende
mi voluntad animosa.
Tirren. Mi muerte veràs primero,
Lelio, que no mi deshonra:
no temo, no, tus crueldades,
que yo me assisto à mì propia.
Alcid. Dioses, aquesto sufrìs!
Corc. Què falta, Taurina, aora
te hace Pasquin! *Taur.* Es verdad,
nadie de mì hace memoria.
Dant. Escuchad, señor, primero.

Arrodillase Dantèa.

Tirren. Vuestra nobleza nos oiga.
Camil. Apartad; què os deteneis?
llevadlas. *Lelio.* Venid, señoras.
Dant. Valedme, Cielos!
Camil. Què Cielos?
còmo quieres que te oigan
si estàn tan lexos? mas què

Caxas dentro à marcha.

confuso rumor de trompas,
y caxas, sin orden mia,
nuestro sossiego alborota?

Sale Pasquin.

Pasq. Señor, Legiones Romanas,
y con marcha presurosa
vienen llegando. *Camil.* Què dices?
Pasq. Que las Aguilas gloriosas
Romanas, à cuyo buelo
no hay Provincia que se esconda,
lo publican en el aire.
Alcid. Què oigo? *Tirren.* Què escucho?
Dant. O piadosas
deidades! *Taur.* En nuestro amparo
sin duda vienen, señora.
Pasq. Dicen, que otro nuevo Consul
con ellas embia Roma
à estas riberas. *Camil.* Què es esto?

Lelio.

Lelio. Gran novedad lo ocasiona.
Camil. Sin duda se ha revelado
Egipto, ù otra remota
Provincia, y quiere el Senado,
que mi diestra valerosa
vaya à sujetarla. *Lelio.* Es cierto.
Corc. Como llueven alcachofas. *ap.*
Dant. Ya parece que respiro.
Alcid. Nuevo espiritu me informa.
Camil. Parece que esta noticia
serena vuestras congojas,
porque juzgais, que en venir
nuevo Censor, nuevas Tropas,
se frustraràn mis intentos;
y es falsedad bien notoria,
pues lo que yo obro es justicia,
y aquesta, por ley forzosa,
la ha de observar qualquier Juez;
y aunque fuesse passion propia,
mi calidad, y servicios
los que vinieren no ignoran,
y todos somos Romanos.
Corc. Assi dixo el de las moscas:
què importa me quiteis estas,
si luego han de venir otras?
Lelio. Señor, acudir es fuerza,
pues que ya, segun lo notas,
casi en la Ciudad se escucha
entrar las caxas. *Camil.* Forzosa
obligacion es salir
à recibir la persona
del nuevo Consul; y assi,
suspendase por aora
lo que mandè, hasta que buelvas;
y entre tanto, Dantèa hermosa,
si acaso de cruel me culpas,
cruel eres con quien te adora.
Vanse los Romanos.
Taur. Id con trescientas mil suegras.
Corc. Basta una, si es regañona.
Alcid. Cielos, es sueño, ò delirio,
ò novela fabulosa
lo que nos està passando?
Tirren. De tal suerte se eslabonan
los riesgos, y los temores,
que aun discurridos assombran.
Dant. Pues antes de todo, dexa
desate essas rigurosas
ligaduras. *Desata à Alcidon.*
Alcid. Mas oprimen
las que el alma me aprisionan.
Dant. Pues aora, què os sobresalta,
quando parece que assoma
mas propicia la fortuna
à nuestro socorro pronta?
Nuevo Consul no escuchamos
que llega con essa pompa
Militar? Pues què tardamos,
que à sus plantas no se postra
nuestra desdicha à pedir
justicia, ò misericordia?
Romano es, pero no es fuerza,
que todos por una moda
hayan de ser tan tiranos,
y aun por politica docta,
quando, como esse otro sea,
no querrà que lo conozcan
en esta primera entrada;
pues suele haver Juez, que obra
como debe el primer dia,
luego, como se le antoja;
y en fin, sea como fuere,
en esta mortal congoja
busque yo el medio, que el fin
à la fortuna le toca.
Alcid. Dices bien.
Tirren. Quieran los Cielos,
que mas benigno nos oiga.
Taur. No vamos tambien nosotros?
Corc. Vè tù, que eres buena moza,
y clama quanto quisieres,
que yo que les sè la moda,
temo, que à quexa de ciento,
con doscientos me respondan. *Vanse.*
Salen Camilo, Lelio, Pasquin, y Soldados.
Camil. Notable acompañamiento
trae el Consul! *Adrian.* Es espanto.
Lelio. Mas para què rumor tanto
de armas?
Camil. Ignoro el intento,
pues para seguridad
de esta barbara Nacion,
aun sobra con la Legion,
que yo tengo en la Ciudad.
Lelio. Alguna nueva conquista
sin duda el Senado intenta.
Camil. Pues còmo, sin darme cuenta,
vienen las Tropas que alista?
Lelio.

Lelio. Y del Consul, no has oìdo
quièn sea? *Pasq.* Yo no, señor.
Camil. Por Patricio, ò Senador
serà en Roma conocido,
que no me embiàra à mudar
hombre, que no me igualàra
en dignidad. *Lelio.* Cosa es clara,
Adrian. Llega el passo à adelantar,
que ya lo veo venir
entre Esquadrones armados.
Lelio. Hacedle salva, Soldados.
Camil. Salgamosle à recibir.
Sale Mileno à lo Romano, y acompañamiento.
Milen. Hagan alto las Esquadras,
pues à recibirme veo
se và acercando Camilo.
Camil. Què es lo que reparo, Cielos!
Lelio, no adviertes?
Lelio. Què miro!
este Consul no es Mileno?
Milen. Què confusos se han quedado!
Camil. Mas llegar à hablarle quiero;
seas, Consul, bien venido.
Milen. Con mis brazos agradezco
tu atencion, noble Camilo,
quando mi humildad en ellos
ensalza este nuevo honor,
y estoy corrido, confiesso,
que un barbaro como yo,
ocupe el lugar supremo,
que un Patricio como tù,
rige con tan grande acierto;
fue voluntad del Senado:
ya conozco, que à ser vengo
fabula de estas Riberas;
mas què he de hacer? obedezco.
Camil. O me ha querido agraviar *ap.*
el Senado en el desprecio
de darme este successor,
ò esto lo hace Marco Aurelio.
La eleccion es acertada,
pues tu prudencia, y tu esfuerzo
son las essenciales partes
del Politico Govierno,
y à estas Riberas serà
mas suave, no teniendo
la adversion de ser Romano.
Milen. Es vulgaridad del Pueblo,
que el Sabio no tiene Patria,
y el que es Noble, sabe serlo
en la suya, y en la agena.
Lelio. Misterioso viene, y temo,
Aparte à Camilo.
que en sabiendo lo que passa,
quiera vengarse sangriento.
Camil. Yo procurarè atajar *ap.*
esse peligro: Supuesto,
que ya recibido estàs,
pues yo gustoso te entrego
la autoridad, y el dominio,
dame licencia, que intento
passar al instante à Roma,
à la pretension que tengo
del Consulado de España.
Milen. Esso es lo que hacer no puedo
con tal brevedad; no tanto,
porque antes tomarte espero
residencia, pues ya sè,
que en tu inimitable acierto
solo tendrè que admirar,
como porque aora quiero,
que en estos primeros dias
à mi lado, en el Govierno
assistas para instruirme,
pues ya conoces, que vengo
rudo tronco, à que me pulan
tus virtudes mis defectos.
Camil. Yo quieres que te aconseje?
Milen. Pues tù no hicistes lo mesmo
conmigo? por què aora estrañas
te pague lo que te debo?
Lelio. Con què falsedad à todo *ap.*
responde el villano!
Milen. O, Lelio,
còmo no has llegado à hablarme?
Lelio. Solo aguardaba este tiempo,
para que tus pies::- *Milen.* Levanta,
que un Romano de tu esfuerzo
es acreedor de mis brazos;
y cree, que solo vengo
para atenderos à todos
por justificados medios,
y que traigo del Senado
especial encargo de esto.
Pasq. Si èl sabe lo que ha passado,
ahorcarnos es lo de menos.
Camil. Ya entrar en la Ciudad puedes,

que el camino, considero,
fuerza es que te haya cansado.
Milen. Yo estoy à trabajos hecho,
y el descansar de los mios,
sin aliviar los del Pueblo,
fuera crueldad; y assi, antes,
segun la orden que tengo,
darè audiencia à los que lleguen:
que aunque descuidos no creo
de Camilo, en la justicia
no dexa de haver lamentos
de pobres impertinentes,
que no se atienden por serlo;
y yo, como lo soy todo,
tendrè mas flema con ellos.
Pasq. Alli le pica. *Milen.* Aqui al passo
à mi Secretario Enio
han dado unos memoriales,
y es bien que los vamos viendo.
Camil. Essos en tu casa puedes
despachar con mas assiento.
Milen. Para leer quexas, Camilo,
no hay mas luz que la del Cielo,
que la que entra en los Palacios,
aun materialmunte vemos,
que và cambiando colores,
segun se los tiñe el medio
del cristal por donde passa;
y al que no es muy lince en esto,
de la inocencia al armiño,
si se atraviessa un objeto,
ò pàlido por la embidia,
ò por la ira sangriento,
manchando su candidèz,
le arriesga el conocimiento.
Dentro 1. Desviad. 2. Tened.
Dentro Dant. Al Consul
hemos de llegar. *Milen.* Què es esto?
Salen Dantèa, Tirrena, Alcidon, Taurina, y Corcoba.
Dant. Esto es, Capitan heroico,
que à tus plantas::- mas què veo?
Tirren. y Alcid. Què miro?
Dant. Padre? *Los dos.* Señor?
Mil. Què haceis? dònde vais? tenèos.
Dant. A donde el amor nos lleva:
à que en tus brazos::-
Milen. No entiendo
lo que dices. *Dant.* Yo tampoco
la autoridad que venero
en tu persona, mas esta
no quita el conocimiento
de hijos tuyos.
Milen. No os conozco.
Dant. Pues nuestro padre Mileno
no eres?
Milen. Estais engañados;
ni de uno, ni de otro me acuerdo
mas, de que Roma me fia
de vuestra Patria el Govierno,
y que à un barbaro, que fuera,
como decìs, vuestro deudo,
mal le pudiera encargar
politicos documentos,
que enseñe à vuestra ignorancia;
no es verdad, Camilo, esto?
Camil. Señor::-
Corc. Voto à cien Apolos,
que està borracho, ò yo sueño:
no se acuerda de Corcoba,
y de quando le pusieron
en las cuentas atrassadas
una libranza de ciento?
pues aqui està el Contador.
Milen. Es verdad, Camilo, esto?
conoces estos villanos?
Camil. Señor, yo::-
Milen. No estès suspenso.
Camil. A Dantèa, y Alcidon
es forzoso conocerlos,
y à Tirrena.
Corc. Y à Corcoba
por què no? pese à su abuelo!
Dant. Señor, para què es andar
dilatando por rodeos
lo que tù ignorar no puedes?
Sabe, que Camilo, y Lelio,
atrevidos, como siempre,
atropellando el respeto
de mi persona, y mi casa,
sobre querer defendernos
Alcidon, quisieron::-
Milen. Basta,
que aunque ni dudo, ni creo
lo que decìs, estas cosas
se han de comprobar primero,
que de un Juez, y Juez Romano,
para creer tal excesso,

son menester evidencias,
y aqui, de no conoceros
vereis el primer motivo;
pues còmo puede ser esto
de ser tù mi hija, tù
mi sobrina, y tù mi yerno,
y hacer con los tres el Consul
tan grande atropellamiento?

Camil. Señor, es verdad:
Camilo::-

Milen. No mas, que ya considero,
que en tu sangre, en tu prudencia
no caben estos defectos,
y que estas quexas seràn
odio (como en otro tiempo
dixiste) que à los Romanos
tiene esta Provincia, y esto
yo lo atajarè muy breve:
vèn, pues, conmigo, que temo,
que en estas impertinencias,
si aqui mas nos detenemos,
nos han de gastar el dia;
y à vosotros os advierto,
que à sentarme en el Juzgado
voy aora, donde espero
oir, y hacer justicia à todos,
justificando primero
la verdad, sin que para ella,
el que yo sea Mileno,
tù Dantèa, ò tù Camilo,
haga al caso; pues es cierto,
que el buen Juez no tiene Patria,
quando ha de obrar justiciero;
y al que encontràre culpado
gravemente, vive el Cielo,
que ha de dar con su cabeza
à los demàs escarmiento. *Vase.*

Camil. Que embien à este villano
para que aje mi ardimiento!

Lelio. Temblando voy! *Pasq.* De esta vez
los gaznates volaberunt. *Vanse.*

Corc. Vaya el seor Dragon, que aora
todos endragonarèmos.

Dant. Alcidon, ya los hados mas propicios,
parece dan de nuestro alivio indicios.

Alcid. La boltaria fortuna
en el mal, ni en el bien núnca fue una,
que en el inquieto mar de su mudanza
hay calmas de tormenta, y de bonanza.

Tirr. Por dõde, pues, Mileno havrà alcãzado
el poder con que asi le honra el Senado?

Corc. Siẽdo Estrangero, hablando misterioso,
y mormurando à roso, y à belloso
del govierno presente,
catale acomodado brevemente.

Al paño Marco Aurelio.

Marc. Aunq̃ à Mileno el cargo he conferido
de Censor del Danubio, no he querido
tan del todo fiar de sus acciones
estas resoluciones,
que no venga à su vista recatado
à vèr lo que executa con cuidado,
para enmendar lo que èl errar pudiere,
ò por si algun tumulto sucediere.

Dant. En què aora nos paramos,
que de mi padre al Tribunal no vamos
à pedirle justicia? *Tirr.* Vamos luego,
que ya me abrasa de vengarme el fuego.

Alcid. Si debo aconsejaros,
no estareis decorosa si à mostraros
llegais publicamente
à un Tribunal, que asiste tanta gente;
mejor es por escrito, que yo à todo
asistirè. *Dant.* Del modo
que tù lo dispusieres
lo mejor serà siempre.

Corc. Què hay que esperes?

Tirr. En què, Alcidon, se tarda
nuestro passo? *Alcid.* Es verdad, vamos.

Vanse, y detiene Marco Aurelio à Corcoba.

Marc. Aguarda,
que he menester me digas: de este quiero
informarme primero, *ap.*
si es verdad de Camilo la injusticia,
pues èste sin pasion, y sin malicia,
la verdad contarà. *Corc.* Què me detiene,
y sin dexarme ir, ni và, ni viene?

Marc. Es verdad, que un Censor à esta Ribera
acaba de llegar? *Corc.* A Dios pluguiera,
que ni aqueste llegàra,
ni acà del otro viessemos la cara.

Marc. Pues què os hizo Camilo?

Corc. Mal provecho,
nada, porque antes todo lo ha deshecho;
deshizo las solteras, las casadas,
las viudas, las doncellas, las preñadas;
deshizo nuestras leyes, nuestra hacienda,
y hasta mì me deshizo la trastienda.

Marc. Y los demàs Romanos, què decian?
Corc. Que baylaban al sòn que les tañian;
pues si el Censor las tiendas abrasaba
gran tonto era el que no se calentaba:
mas yo sè, que Mileno, que aora manda,
les ha de hacer baylar la zarabanda.
Marc. Es hombre de razon?
Corc. Pese à mi abuela!
mas sabe, que perdices en cazuela:
esse era acà el que todo lo entendia,
quien dudas, y questiones decidia;
pero Camilo se quitò de cuentos,
y à coces concluyò sus argumentos.
Mar. Verdad Mileno en todo me ha cõtado,
y en su eleccion conozco que he acertado.
Corc. Si no pregunta mas, voyme bolando,
donde Mileno aora està juzgando
para vèr sus caprichos, que son raros.
Marc. Vamos, q̃ tambiẽ quiero acõpañaros;
y para que poder mayor le assista,
mi guardia harè tãbienq̃estè à la vista. *Vans.*
Correse la cortina, y descubrese Mileno en su silla, Enio, y Camilo, Lelio, Alcidon, y otros.
Milen. Moradores del Danubio,
que de los hados impios,
aun en sus àsperas grutas
os supo hallar el castigo,
si quexosos, con razon,
ò sin ella, del dominio
Romano (segun decis)
esclavos haveis vivido:
oy el Romano Senado,
justiciero, y compassivo,
à que averigue me embia
si es verdad lo que le han dicho.
Nuevo Censor soy del Albis;
ya han cessado de Camilo,
y de los demàs Romanos
autoridades, y oficios;
yo soy el que los succedo,
y yo el que, segun estilo,
para castigo, ò el premio,
su residencia publico:
quantos esteis agraviados
venid, que aqui estoy à oìros,
sin que os turbe el embarazo
de Porteros, ni Ministros.
Camil. Lelio, este villano quiere
vengarse, segun he visto,
de nosotros. *Lelio.* Bien lo temo.
Camil. Pues haz que estèn prevenidos,
por si importa à nuestro amparo,
los Soldados que traximos.
Lelio. Ya, como à ellos les importa
tambien, estàn sobre aviso.
Milen. El Capitan de mis guardias,
con la Esquadra que he elegido,
estè pronto à executar
las ordenes que le embio;
y tù, Enio, en tanto que llegan
los demàs, pues por escrito
te han dado muchos sus quexas,
vè leyendo. *Al paño Marco.*
Marc. Entre el bullicio
de la gente en esta parte
oculto oir determino. *Lee Enio.*
Enio. De Adriano Tribuno, en este
memorial se quexa Friso
Labrador, que haviendo dado
el hospedage debido
à sus Tropas, y Oficiales,
le pagaron el servicio
con saquearle à la partida.
Milen. Desorden introducido
de Soldados, que en su marcha
qualquier Pais es enemigo.
Enio. Le mataron dos Pastores,
y robaron atrevidos
sus dos hijas. *Milen.* Còmo? esso
ya và por otro camino.
Enio. Y aunque se quexò al Tribuno,
no solo no fue atendido,
pero quiso castigarle.
Milen. Y de esso tiene testigos?
Enio. Hecho es pùblico, y lo afirman
sus criados, y vecinos.
Adrian. Señor::- *Milen.* Llevadle à que dè
su descargo por escrito *Llevanle.*
à mi Capitan: prosigue.
Enio. Tirrena, hija de Fabricio,
se querella aqui de Lelio,
que con violencia la hizo
llevar à su casa, donde::-
Milen. No mas, que para el delito
le sobran ya circunstancias.
Lelio. Señor, confiesso rendido,
que el amor::-

Milen.

Milen. Pues quièn os niega,
que à Tirrena haveis querido?
Lelio. Es, que ella esquiva::-
Milen. Es honrada,
en la violencia se ha visto.
Lelio. Señor, para esposa mia
sabe Jupiter Olimpo,
que intentè::- *Milen.* Pues tanta prisa
os dabais à ser marido,
que no tuvisteis paciencia
para pedirla à Fabricio
su padre? llevadle à dàr
su descargo, como he dicho,
à mi Capitan. *Lelio.* Advierte::-
Milen. Ya yo lo tengo advertido. *Llevanle.*
Pasq. Vayanse con èl burlando.
Marc. Buen credito han adquirido
en Germania los Romanos,
mas siempre temì esto mismo.
Corc. Aora entro yo: aqui, señor,
està Corcoba, marido
de Taurina, à quien Pasquin,
Dragon del señor Camilo,
se la llevò, y se la traxo
para aprender (segun dixo)
la Romana cortesìa;
y quando à quexarse vino
al dicho Camilo, manda,
que le dèn al susodicho
cien azotes, y el Dragon
anduvo largo, y cumplido,
sobre que ofrece probanza,
y pide, segun estilo,
justicia, y costas. *Pasq.* Señor::-
Milen. Andad, llevadle vos mismo
à que dè el descargo. *Pasq.* Zape.
Corc. Usted se venga conmigo,
señor Dragon, y verà
otra moda, que no ha visto. *Llevale.*
Milen. Valgaos el Sol por Romanos!
en todos vuestros delitos
hay mugeres, y violencias;
vuestra gran terneza admiro;
y luego diràn, que sois
crueles, y vengativos.
Enio. Todos estos memoriales
vienen à ser uno mismo,
que de Camilo contienen
varias quexas. *Milen.* No es prodigio
que un Juez tenga desafectos,
pues si castiga los vicios,
se lastiman de èl los malos,
y quando en esto anda omisso,
tambien mormuran los buenos;
pensiones son del oficio:
demàs, que Camilo hallò
estos Pueblos, que ha regido,
tan barbaros, tan incultos,
que para haver de iustruirlos
en la Religion, y leyes,
buenas costumbres, y estilo
de Roma, trabajaria
con rigor, y no me admiro,
que para labrar un tronco
muchos golpes son precisos.
A esto le embiò el Senado,
y yo creo, que ha cumplido
à pesar de desafectos;
y porque veais lo que digo,
leed::- *Enio.* Esta es general quexa
de los Pueblos oprimidos
con tantas contribuciones,
valimientos, donativos,
quarteles, repartimientos,
y tal variedad de arbitrios,
que en la substancia eran robos,
y tributo en el sonido.
Camil. Orden tuve del Senado
para todo. *Milen.* Bien ha dicho,
que con la autoridad suya,
de la orden desorden hizo.
Enio. Que al que quexarse venia,
maltrataba con impìo
rigor de obra, y de palabra;
y entre otros muchos vecinos,
à Mileno un Pescador.
Milen. Tened, que esse cargo es mio;
y aunque ya de èl no me acuerdo,
yo daria, y es lo fixo,
ocasion para el ultrage.
Camil. Que anduvisteis atrevido
es cierto, que al superior
con mas reverente estilo
se ha de replicar. *Milen.* Bien dices;
pero el que aora hablas conmigo,
y que soy superior tuyo,
tambien pones en olvido:
en fin, aquel ajamiento

me ha elevado à este dominio:
tù fuistes el instrumento,
y he de serte agradecido
en perdonar mis ofensas:
Enio, prosigue. *Enio.* Prosigo:
Que à Dantèa, noble dama,
despues de haver impedido
con escandalo su boda,
profanò su casa altivo,
estando ausente su padre,
y sacarla de ella quiso,
para llevarla à la suya,
en poder de sus Ministros,
y Soldados. *Milen.* Grave ofensa!
Enio. Y porque intentò impedirlo
Alcidon::- *Alcid.* Esso tampoco
leais, que yo no permito,
que en mi nombre se dèn quexas,
quando no me faltan brios,
acero, ni sangre, para
vengarme de mi enemigo:
y pues que ya de Censor
sin el caracter le miro,
sepa, que sabrè::- *Camil.* Despues
sabreis tambien, que castigo
osadias, sin la sombra
del poder.

Empuñan las espadas, y Mileno se pone en medio de los dos.

Milen. Què es lo que miro!
còmo delante de mì?
viven los Cielos divinos::-
tù usurpas à la Justicia
el derecho? y tù, atrevido,
delante de ella blasonas
el defender tus delitos?
hao de la Guardia. *Sold.* Señor.
Milen. Llevadle preso à un Castillo,
y tù entra à dàr tu descargo.
Camil. Yo? *Milen.* Sì.
Camil. Los descargos mios
darè al Senado, que fue
quien el cargo, que exercito,
me diò. *Milen.* Pues esse Senado,
tu poder ha transferido
en mì. *Cam.* Aunque admirar me deba,
que à un hombre de mis servicios,
despues de haver con sus armas
allanadole los riscos
de estas Riberas, le embie
un successor, tan distinto
como tù, no lo disputo;
pero que yo à tus caprichos
sujete mi honor, y vida,
que barbaro, y vengativo
pretendes atropellar,
pues eres à un tiempo mismo
en mi causa, Juez, y parte,
no lo acepto, ni permito.
Milen. Pues què pretendes?
Camil. Que tù
justifiques, como has dicho,
estas quexas, y despues,
para el premio, ò el castigo,
dès à Roma cuenta. *Milen.* Bueno:
ya Roma viene conmigo
para tu vida, ò tu muerte:
vè donde todos han ido
à dar tu razon.
Camil. Primero *Saca la espada.*
darè muerte al que atrevido
osare::- *Milen.* Què es lo que intentas?
Camil. Mi defensa en tal peligro:
yo à tì no he de sujetarme;
esta es la ocasion, amigos,
Soldados, y compañeros,
defended vuestro caudillo,
pues si èl os falta, ninguno
està seguro.

Hacense dos vandos los Soldados.

Soldad. Camilo
viva. *Milen.* Què osadìa es esta?
tal desobediencia miro!
Unos. Viva Roma. *Otros.* Viva el Consul
Mileno, con quien venimos.

Salen Dantèa, Tirrena, y Taurina.

Dant. Vèn, sepamos, què es la causa
del rumor que hemos oido.
Corc. Aqui estoy yo. *Mil.* No os movais,
que à postrar su orgullo altivo
sobra mi autoridad: dame
el acero. *Camil.* No le rindo
sino à Roma, y su Senado.
Milen. Yo lo soy, y yo le pido.
Camil. Por tal no te reconozco.

Sale Marco Aurelio, y juntanse los Soldados à èl.

Marc. Pues damele à mì.

Camil.

Camil. Què he visto ?
Señor, tù::-
Marc. Yo ; pues què estrañas
en termino tan sucinto,
si es deidad la Magestad,
hallarla aqui ? no has pedido
que fuesse yo el que oyesse ?
pues yo soy el que te ha oido,
y yo aora el que te sentencio.
Camil. Què mal el aliento animo ! *ap.*
Milen. Señor, pues vos::-
Marc. No imagines
vengo à usurparte el oficio,
sino à ayudarte. *Milen.* Pudiera
tambien quexarme atrevido,
que penseis, que para hacerme
obedecer, necessito
mas fuerza, que la orden vuestra.
Marc. De tu entereza lo afirmo:
llevad à Camilo luego
à mi Capitan Fabricio,
para la orden que le he dado.
Camil. Esto es morir. *ap.*
Milen. Yo os suplico,
señor, que si mi humildad
puede lograros benigno,
que à Camilo::-*Marc.* Què es aquesto?
pues tù en este instante mismo
no le querias dar muerte ?
pues còmo aora te miro
pedir su vida ? *Milen.* Porque
son terminos muy distintos:
quando era su Juez, las leyes
no me dexaban arbitrio;
aora que venis à serlo,
soy la parte que ha ofendido:
y aunque barbaro, no ignoro,
que me toca por mì mismo
perdonarle, y ampararle,
y aquesto os ruego rendido.
Marc. Es nobleza de tu pecho;
y porque veas que estimo
tu persona, yo el perdon
le concederè propicio,
como case con tu hija:
èl logra lo que ha querido,
tù saneas tus agravios,
y à los venideros siglos
dexas tu linage ilustre,
pues es en Roma patricio.
Camil. Buelva à alentar mi esperanza *ap.*
Alcid. Cielos, aun faltan peligros !
Dant. Primero me darè muerte.
Marc. Pues en què te has suspendido ?
Milen. De vuestra proposicion
en el estraño camino.
Lo primero es, que mi hija
tiene à Alcidon por marido,
en cuyas prendas ninguna
Romana Nobleza embidio;
y no sè yo, que à mi Casa
(y mas en el genio mio)
la tuviera conveniencia
un yerno con tantos vicios.
Lo otro, que Camilo tiene,
segun consta por lo escrito,
todo el Danubio agraviado,
y que no serà, imagino,
razon, que porque me pague
à mì lo que me ha debido,
los demàs cobrar no puedan,
pues que no es igual partido,
sea en ellos injusticia
lo que es en mì beneficio:
si allà vuestras leyes tienen
glossas para aqueste estilo,
acà no hay mas de una, y essa
es el premio, ò el castigo.
Marc. Solo esso, sabio Mileno,
de tu prudencia, y tu juicio
aguardaba, y te hice esta
proposicion por oirlo;
yo conozco los excessos,
y culpas, que han cometido
los Jueces en esta tierra,
y enmendarlas solicito:
llevad à Camilo luego
donde he mandado.
Camil. Divinos
Cielos, yo busquè mi muerte! *Llevanle.*
Marc. Y los que con èl han sido
complices, con èl padezcan.
Milen. Ya entiendo, que su suplicio
està executado. *Marc.* Còmo ?
Milen. Como à esso era el remitirlos
à dar su descargo. *Marc.* Bien
en todo haveis procedido:
Consul os hago perpetuo

de

de aquesta Provincia, y fio
mi acierto de vuestro acierto.
Milen. Yo con humildad admito
tal honra; mas si quereis
quedar, señor, bien servido,
mandad no quede ningun
Romano en este distrito;
pues ya estando, como veis,
unos de otros ofendidos,
serà tener cada dia
de disensiones motivo:
para regir en justicia
yo aqui no los necessito;
y no temais, que la tierra
se os levante, si haveis visto
con què humilde rendimiento
sus ultrajes han sufrido,
y à lo menos esta herida,
que tan reciente la miro,
dexad que la cure el tiempo,
que èl sabrà, maestro benigno,
ir uniendo poco à poco
los que aora son enemigos.
Marc. En todo he de complaceros:
yo me llevarè conmigo
las Tropas: dè aora Alcidon
la mano, como haveis dicho,
à Dantèa. *Alcid.* Felice yo,
que tal fortuna consigo.
Dant. Mas feliz yo, que assi salgo
de sustos tan repetidos.
Milen. Tirrena?
Tirr. Yo, gran señor,
lo que rendida os suplico
es, que si honrarme quereis,
me concedais el retiro
en el gran Templo de Vesta.
Marc. Ya lo teneis concedido.
Corc. Bolvamonos à casar,
Taurina. *Taur.* Si otro marido
me buscas, de buena gana.
Corc. Mejor es, mientras le elijo,
que el Villano del Danubio
tenga perdon, si no vitor.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1780.